

Quien da luego da dos veces

Tirso de Molina

Tirso de Molina
(Gabriel Téllez)

Esta edición electrónica de QUIEN DA LUEGO DA DOS VECES fue preparada por Vern Williamsen en 2000 para incluirse en esta colección. La edición que tomamos como base para fijar nuestro texto es la del *COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA, II* (Madrid, 1907), *NBAE*, tomo 9.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Dos LABRADORES
-

JORNADA PRIMERA

Salen don LUIS, estudiante, y MARGARITA, dama

LUIS: Por vida vuestra...

MARGARITA: Es en vano.

LUIS: Sólo un rato.

MARGARITA: Ni un instante.

LUIS: Trato tengo cortesano.

MARGARITA: Sois español y estudiante,
iréis del pie a la mano;

idos, o haré que os vais. ¡Hola!

5

Da voces

La quinta ha quedado sola.

LUIS: Noble soy, perded el miedo.

MARGARITA: Siendo mujer ¿cómo puedo,

si la licencia española 10
 conozco y su inclinación?
 LUIS: Pues ¿qué tiene?
 MARGARITA: Es tan extraña,
 que, según nuestra opinión,
 nunca echó de ver España
 si era calva la Ocasión. 15
 LUIS: Cortedad es el perdella
 cuando nunca usaron de ella
 manchando vuestro valor.
 MARGARITA: Luego echáis la culpa a Amor
 y decís que os atropella; 20
 basta lo que habéis hablado
 y que con miedo os he oído.
 LUIS: ¿Palabras miedo os han dado?
 MARGARITA: Siempre las de España han sido
 obras, según me han contado, 25
 y no son recelos vanos,
 porque acá los italiános
 dicen, aunque no de miedo,
 que tenéis los de Toledo
 hasta en las palabras manos. 30
 LUIS: Allá el decir es hacer;
 pero aunque este nombre cobran,
 nunca saben ofender.
 MARGARITA: Con palabras que tanto obran
 mal parece una mujer, 35
 y por esto no os consiento
 que me habléis.
 LUIS: ¿Qué detrimento
 corréis si palabras son
 viento vano?
 MARGARITA: Hay opinión
 que en España engendra el viento. 40
 LUIS: Es verdad. Andalucía,
 de Marte y Minerva madre,
 caballos veloces cría
 que al viento tienen por padre.
 MARGARITA: Luego la sospecha mía 45
 no es mucho llegue a temer
 que aquí me habléis, pues con ser
 palabras viento en el mundo,
 si el de España es tan fecundo

riesgo corre una mujer. 50

LUIS: Yeguas paren en España
del viento, mujeres no.

MARGARITA: Esa opinion os engaña,
porque si el viento adquirió
virtud tan nueva y extraña 55
con los brutos sin razón,
y para su perfección
basta el aire que no calma,
¿qué harán palabras con alma,
y más si españolas son? 60

LUIS: No corre ese riesgo en vos,
que os hizo de bronce Dios.

MARGARITA: Idos, o iréme...

LUIS: Un oído
sólo de limosna os pido.

MARGARITA: Si no tengo más de dos, 65
¿por qué me pedís el uno?

LUIS: Porque mis quejas entienda.

MARGARITA: No he visto yo pobre alguno
que la mitad de la hacienda
pida. 70

LUIS: Soy pobre importuno.

MARGARITA: De limosna os lo concedo;
abreviad, que atenta quedo.

LUIS: Un año ha, señora mía,
que dejé la patria mía,
ya vos sabéis que es Toledo. 75
La mocedad, que violenta
consejos de un padre dados,
que con su nobleza intenta
dejarme diez mil ducados,
entre otra hacienda, de renta, 80
me obligó a ver novedades
de Italia, cuyas ciudades,
letras, armas, bazaría,
autoridad, policía,
nobleza y antigüedades 85
hacen venir a ofrecerla
y rendirle la ventaja
a cuantos vienen a verla,
pues dicen que Europa es caja
y en ella Italia es la perla. 90

Gustó de venir conmigo,
 por ver tierras, un amigo,
 mi igual en valor y edad;
 que en la patria es calidad
 el ser un hombre testigo 95
 de vista en otras naciones
 varias en leyes, y gente
 con que en las conversaciones
 convoca auditorio y miente
 sin peligro de objeciones. 100
 Llegamos a Lombardía
 después de ver la abundancia,
 armas, valor, pulicía
 y hermosura con que Francia
 a Venus y a Marte cría. 105
 Y embarcados en Marsella
 hasta Génova la bella
 advertimos lo que puede
 la industria sabia que excede
 la naturaleza en ella. 110
 Vimos al mundo en Milán
 abreviado, su riqueza,
 las armas que se la dan,
 su apacible fortaleza,
 tanto español capitán, 115
 tanto príncipe de fama,
 tanto caballero y dama,
 tanto mercader copioso,
 tanto edificio suntuoso,
 que, no obstante que se llama 120
 Milán por ser de la tierra
 el epílogo, me fundo
 en decir que en paz y en guerra
 es escritorio del mundo
 donde sus joyas encierra. 125
 Vimos a Bresa, Verona,
 Mantua, Ferrara, Cremona,
 Pavía, Parma, Plasencia,
 Módena, Lodi, Vicencia
 y todo lo que corona 130
 el Tesín y el Po lombardos,
 sin que la inmensa beldad
 de sus ángeles gallardos

pudiese a la libertad
 enflaquecer los resguardos. 135
 Hasta que, entrando en Bolonia,
 aquí, donde su colonia
 tiene Apolo y donde, en suma,
 Atenas rindió su pluma
 y sus armas Babilonia, 140
 mirando los privilegios
 que le dio naturaleza,
 sus conventos, sus colegios,
 su gobierno y la grandeza
 de sus edificios regios. 145
 Mientras que los ojos veían
 fábricas que entretenían
 el gusto, entonces en calma,
 asomóse a ellos el alma.
 Cerráranse, pues podían, 150
 pero fuera su crueldad,
 y menos daño es, señora,
 que pierda su libertad
 el alma que os ve y adora
 que el no gozar tal beldad. 155
 Vi en vos el mal que contemplo
 por bien, al salir de un templo
 y entrar en una carroza,
 cuarta esfera que el sol goza,
 y alumbra el mundo a su ejemplo. 160
 Y ciego el claro arrebol
 que aquesta hermosura muestra,
 sospeché, a fe de español,
 que era la eclíptica vuestra
 como me vi junto al sol; 165
 informéme del estado,
 nombre y valor que os ha dado
 la fama que os acredita;
 sé que os llamáis Margarita;
 que sin padre habéis quedado 170
 debajo de la cautela
 de Marco Antonio Gonzaga,
 hermano vuestro, que os cela
 como padre, y es bien lo haga,
 que el cuerdo siempre recela. 175
 Supe que vuestra riqueza

no iguala a vuestra nobleza,
 que es milagro cuando aún
 con los dotes de Fortuna
 los suyos Naturaleza. 180
 Y supe, en fin, que en beldad,
 en virtudes, en valor;
 nobleza y honestidad,
 sois el ejemplo mayor
 con que se honra esta ciudad. 185
 Viendo, pues, daros la palma
 de todo a todos, en calma
 mi esperanza mal segura,
 adoré vuestra hermosura,
 y vuestra virtud, el alma. 190
 Quedéme aquí con color
 de estudiar, con que gané
 de mis padres el amor,
 y hasta a mi amigo obligué
 que escogiese por mejor 195
 la escolástica apariencia
 a quien, amor reverencia,
 más que galas arrogantes,
 que Amor es dios de estudiantes
 y su facultad ya es ciencia. 200
 Seis meses ha que os molesta
 con los medios que ha podido
 el alma que os manifiesta
 su amor, y no ha merecido
 aun para morir respuesta. 205
 A esta causa vine aquí
 a informaros yo de mí,
 que para pleitos de amor
 no hay mejor procurador
 que el procurar para sí. 210
 Diez mil ducados heredo,
 nobleza los acompaña
 con que pretenderos puedo.
 El nombre que me dio España
 es don Luis de Toledo; 215
 sólo para que me sobre
 todo el bien, falta que cobre
 mi dicha la mejor dita,
 que es por dueño a Margarita

del alma; sin ella, pobre. 220

MARGARITA: Dejáisme tan obligada,
 señor don Luis de Toledo,
 cuanto imposibilitada
 de pagaros, porque quedo
 de otra obligación prendada. 225

Porque nunca he confesado
 deudas, que es trabajo inmenso;
 pero vos estáis culpado,
 pues echasteis ese censo
 antes de estar informado 230

si hay hipotecas en mí
 con que pagaros, y así
 perderá vuestro caudal
 réditos y principal.

LUIS: Pues la libertad perdí, 235

que era la joya mejor,
 ninguna me satisface.
 Pero ¿a quién tenéis amor?

MARGARITA: Notable ventaja os hace.

LUIS: En dicha, si no en valor. 240

MARGARITA: En todo, y porque cobréis
 sosiego y os consoléis,
 sabed, señor don Lüís,
 que es Dios con quien competís.

LUIS: Luego ¿ser monja queréis? 245

MARGARITA: Aquéste ha de ser mi estado.

LUIS: ¿Habéis hecho voto?

MARGARITA: Sí.

LUIS: Pues ¿cómo no lo ha estorbado
 vuestro hermano?

MARGARITA: Antes así 250

aseguró su cuidado,
 que como falta el caudal
 pará darme esposo igual,
 y la nobléza no es prenda
 que se estima sin la hacienda,
 lleva Marco Antonio mal 255

el verme mal empleada,
 y así a mi gusto se aplica.

LUIS; Pues ¿es justo, prenda amada,
 que margarita tan rica.
 en hierro viva engastada? 260

¿No es mejor engaste el oro,
pues por mi dueño os adoro,
de diez mil ducados?

MARGARITA: Ya
es imposible.

LUIS: ¿Será
de tanta estima el tesoro 265
con que Arabia se enriquece,
como el que vuestra hermosura
con vuestra virtud me ofrece?

¡Mal haya, amén, quien procura,
cuando casarse apetece, 270

dotes de hacienda y riqueza,
si la virtud y belleza
dan sus dotes al Amor,
pues sólo tienen valor
dotes de naturaleza! 275

MARGARITA: Mirad que dais que notar
aquí.

LUIS: ¡Volveos a secar,
esperanzas mal logradas!

MARGARITA: Palabras al cielo dadas, 280
¿quién las osará quebrar?

LUIS: ¿Quién? Una dispensación.

MARGARITA: ¿De religión? Será en vano.

LUIS: Pues, Amor, ¿no es religión?

MARGARITA: Visto nos ha el hortelano. 285
Tarde es; que os vais es razón.

Sale CARLOS, de hortelano

LUIS: Daros gusto determino,
si de una mano el divino
cristal me dejáis besar.

Tómale la mano y apártalos CARLOS

MARGARITA: Daré voces. 290

CARLOS: ¡Ah, escolar!
¡Que pisáis el lechuguino!
Par Dios que nos dais la vida.
Quitaos, que echáis a perder
la hortaliza.

LUIS: Si perdida
mi esperanza vengo a ver 295
y seca antes que nacida,
¿qué importa?

CARLOS: ¡Buenas razones!
Tomad con tiempo la puerta,
porque en, tales ocasiones
está temblando la huerta 300
de escolares y gorriones.
¿Mas que si la quinta cierro
y voy a soltar el perro
que ese quillotro se os quita?
MARGARITA: Adiós. 305

LUIS: ¡Que tal margarita
guste de engastarse en hierro!

Vase don LUIS

CARLOS: ¿Qué es esto, esposa querida?
MARGARITA: Locas diligencias son,
dueño amado de mi vida,
de una vana pretensión, 310
como tal aborrecida.

CARLOS: ¡Gallardo español!

MARGARITA: Y extraña
locura la que le engaña
si cree que como ciudades
ha de rendir voluntades 315
la dicha y valor de España,
y más llamándoos la mía,
dueño suyo un año ha.

CARLOS: ¿Qué amante no desvaría,
y más si mirando está 320
la luz que ese sol le envía?

MARGARITA: ¿Cuándo, duque de Ferrara,
querrá la Fortuna avara,
sin que el peligro os asombre,
que en público os dé este nombre? 325

¿Cuándo saldrá la luz clara
de vuestra dicha, a pesar
de tantos negros nublados
que la intentan eclipsar?
¿Y hasta cuándo mis cuidados 330

han de temer y dudar
 el poder gozar y veros
 rotos los trajes groseros
 con que anda otra vez sujeto
 el desterrado de Admeto 335
 entre toscos jardineros?
 Por vuestro hermano menor
 os veis, duque, desterrado
 de Ferrara, que señor
 os llamaba, y vuestro estado 340
 da la obediencia a un traidor.
 Cargos promete y hacienda
 a quien os dé muerte o prenda,
 y el vil interés, que ofusca
 la razón, dicen que os busca 345
 aunque la lealtad se ofenda.
 Sola yo, que disfrazado
 ante ese sayal os vi,
 porque no andéis desterrado,
 en vez de Ferrara os di 350
 toda el alma en un estado.
 Reináis sin pena o temor
 de que os quite algún traidor
 la posesión de mis bienes,
 pues os ha dado en rehenes 355
 mis pensamientos, Amor.

CARLOS: Margarita, muchas cosas
 traigo de que daros cuenta,
 tan nuevas como espantosas
 para vos; estadme atenta, 360
 que os han de ser provechosas.

¿No fue Filipo Gonzaga
 vuestro padre, el que siguió
 en bandos de Lombardía
 la voz del emperador 365
 Ludóvico de Baviera,
 que siendo competidor
 contra Federico de Austria
 sobre el imperio bajó
 a Italia, sin estorbarlo 370
 el papa Juan veintidós,
 que ayudaba a Federico?

MARGARITA: Mi padre le dio favor
 contra el papa y contra el rey
 Ludovico de Valois, 375
 siguiendo los gibellinos;
 pero caro nos costó,
 pues muerto en una batalla
 que en las riberas del Po
 le dio el príncipe de Parma, 380
 a quien entregó el bastón
 de la iglesia el papa Juan.
 Quedamos por su ocasión
 sin patrimonio y hacienda;
 y mi hermano, que señor 385
 fue antes de tres ciudades,
 despojado recogió
 a Bolonia las reliquias
 de su nobleza y valor,
 conservándole cual veis, 390
 de tal suerte, que hasta hoy
 no ha podido hallar materia
 contra él la murmuración.
 CARLOS: Dejó; pues, a vuestro hermano
 su noble progenitor 395
 la enemistad que al de Parma
 tuvo como en sucesión;
 y consévala de suerte,
 que el más ilustre blasón
 con que se honra es de enemigo 400
 de cuantos le dan favor.
 MARGARITA: No es mucho que la venganza
 precipite la razón,
 pues perdimos por su causa
 hacienda y reputación 405
 y lo que es más, a mi padre,
 pues dándosele a prisión
 no quiso sino manchar
 con su sangre su valor.
 Pero bien nos ha vengado 410
 el cielo, pues permitió
 que el marques de Monferrato,
 primo del Emperador
 Federico, le quitase
 a Parma, y que de temor 415

de su poder, él y un hijo
 huyesen donde hasta hoy
 no se sabe, habiendo un año
 que, disfrazados los dos,
 prueban la distancia que hay 420
 de ser pobre a ser señor.
 Mas, decidme, duque mío,
 ¿a qué propósito son
 tantos trágicos sucesos,
 que estoy puesta en confusión? 425
 CARLOS: Todos estos, Margarita,
 importan a nuestro amor,
 medianero entre enemigos,
 aunque de guerras autor.
 Pero, decidme, si agora 430
 el príncipe que mató
 a vuestro padre se diese
 a vuestro hermano a prisión,
 olvidados sus agravios,
 ¿no le daría perdón, 435
 a pesar de la venganza,
 que es de tiranas blasón?
 MARGARITA: Con ser mi hermano tan noble
 sospecho, duque, que no,
 que es ya en la naturaleza 440
 la enemistad que heredó
 contra el príncipe de Parma;
 antes, de su inclinación
 colijo que imitaría
 con él mi hermano a Nerón; 445
 por darle la muerte muere.
 CARLOS: Margarita hermosa, y vos,
 ¿siguiérais su crueldad?
 MARGARITA: No lo sé; dudosa estoy.
 La venganza en las mujeres 450
 es natural condición.
 Perdí con mi padre mucho;
 pero, viendo al matador
 pedirme perdón humilde,
 soy de tierno corazón 455
 y sospecho que venciera
 la piedad a la pasión;
 mas ¿sabéis vos dónde está?

CARLOS: Sí.
MARGARITA: ¿Dónde? 460
CARLOS: Donde yo estoy
legítimo sucesor.
MARGARITA: ¿No sois duque de Ferrara?
CARLOS: Príncipe de Parma soy,
y vuestro esposo, en quien vive
vuestra injuria y mi afición. 465

De rodillas

Tomad venganza en el hijo
del padre que os ofendió;
pero advertid que antepone
el esposo al padre Dios
y que soy esposo vuestro. 470
MARGARITA: ¡Cielos! ¿Hay tal confusión?
¿Quién vio mezcla tan distinta
como agravios con amor?
Alzaos, príncipe, del suelo;
aunque sois el agresor 475
de mi injuria, corre ya
el peligro por los dos.
Un año ha que sois mi esposo,
cauteloso engañador,
como a príncipe os la doy; 480
que si el padre me quitaste,
para su satisfacción
prenda tengo en las entrañas
que os llamará padre a vos.
Pero ¿cómo me engañaste? 485
CARLOS: Huíamos mi padre y yo
del Marqués de Monferrato
y del popular furor
que aclamando el gran poder
del injusto poseedor 490
al legítimo buscaba
para darle muerte atroz.
Fuése mi padre a Saboya,
su duque le dio favor,
y yo que en Venecia quise 495
pasar la persecución
de la Fortuna mudable,

disfrazado de pastor
 entré en Bolonia una noche,
 a tan dichosa ocasión, 500
 que al salir de una carroza
 que a vuestras puertas paró,
 y a la luz de algunas hachas
 vi la luz de aqueste sol.
 Asomáronse a los ojos 505
 el alma y el corazón,
 para tener un buen día
 entre tantos de rigor.
 Pero apenas los vio en ellos
 el travieso enredador, 510
 alguacil de vagamundos,
 cuando luego los prendió.
 Quiso resistirse el alma;
 mas ¿de qué defensa son
 las fuerzas de un hombre solo 515
 contra las fuerzas de un dios?
 Enamorado y confuso
 mandó juntar la razón
 las potencias a consejo;
 llevó al peligro el temor, 520
 discurrió el entendimiento,
 la memoria presentó
 papeles en pro y en contra,
 la desconfianza halló
 una sierra de imposibles, 525
 que para mi pretensión
 sirvieron de espuelas
 y alas; y por más que demostró
 mi pobreza vuestro agravio,
 el peligro y la ocasión 530
 que daba a vuestra venganza
 no huyendo, mi perdición,
 al fin que no me ausentase
 la voluntad sentenció,
 que no tiene qué perder, 535
 como anda desnudo, Amor.
 Conocióme un jardinero
 viejo, de quien fui señor
 en Parma y cultiva ahora
 esta quinta, en que cifró 540

la Fortuna vuestra hacienda;
 su lealtad me dio favor;
 el deseo, atrevimiento;
 mi diligencia, ocasión
 para contaros mis penas, 545
 que fue, bien lo sabéis vos,
 al borde de aquesta fuente,
 junto de este cenador.
 Fingí ser el de Ferrara,
 a quien su hermano menor, 550
 como a mí el de Monferrato,
 de su estado despojó.
 Pues si verdad os dijera
 nunca llegara a sazón
 mi esperanza, que no crece 555
 sobre agravios el amor.
 Hallé la correspondencia
 en vos, que me prometió
 vuestra apacible hermosura,
 y como amor es unión 560
 de las almas, de tal suerte
 su yugo nos enlazó,
 que una sola está en dos cuerpos,
 si aun en esto hay división.
 De esta suerte nos gozamos 565
 hecho jardinero yo
 del pensil de esa hermosura,
 de cuya primera flor
 la astuta naturaleza,
 como divino pintor, 570
 quiso en una sola imagen
 retratarnos a los dos.
 Un hijo me prometéis,
 y ya aguardándole estoy,
 que son prendas que amor labra 575
 para su conservación;
 al secreto y la ventura
 convidando estaba hoy
 para el parto que se acerca,
 Dios mitigue su dolor, 580
 cuando el viejo jardinero
 diciendo a voces llegó,
 "Albricias, Carlos ilustre,

vuestra desdicha cesó.
 El príncipe, vuestro padre, 585
 siendo el duque intercesor
 de Saboya, goza ya
 de Parma la posesión.
 Julio viene en vuestra busca
 y es alegre embajador 590
 de estas venturosas nuevas;
 él os lo dirá mejor."
 Fue Julio mi camarero,
 y en lealtad y valor
 otro Zópiro con Dario 595
 y otro Pitias con Damón.
 Loco, pues, de haberme visto,
 me dijo, "Deja, señor,
 el tosco metamorfosis
 que disfrazas tu valor. 600
 El marqués de Monferrato
 y tu ilustre padre son
 amigos, y en parentesco
 sus bandos traban los dos;
 su hacienda toda y estado 605
 le ha vuelto, con condición
 que con Claudia, su heredera,
 te cases."

 MARGARITA: ¿Con quién? ¡Ay Dios!
 CARLOS: Sosegad, mi Margarita,
 que siendo mi esposa vos, 610
 yo cristiano y caballero,
 en balde es vuestro temor.
 Vuestro hermano Marco Antonio
 ha sentido nuestro amor,
 y pienso que ha sospechado 615
 a lo que vine y quién soy.
 Ausentarme es de importancia,
 y tomar la posesión
 de Parma condescendiendo
 con la puesta condición. 620
 Que una vez fortalecido
 y en mi estado, verá amor,
 a pesar de toda Italia,
 cuál cumplí mi obligación..
 MARGARITA: ¿Cómo, príncipe? ¿Y es justo 625

que en la boca del león
 dejéis a vuestra cordera
 cuando os hago mi pastor?
 Decís que mi hermano tiene
 sospechas de que el ladrón 630
 de su honra y de mi gusto
 es su enemigo mayor,
 ¿y en sus manos me dejáis?
 Mirad, cuando por mí no,
 por el fruto de quien fuisteis 635
 a mi costa labrador.
 ¿Quién duda que en mí y en él
 ejecutará el rigor
 de su cólera mi hermano,
 teniendo la culpa vos? 640
 Libranzas dais a la ausencia
 que jamás deudas pagó
 de amor si no con olvido,
 moneda vil de vellón.
 Puerta abrís al interés 645
 de la libertad, señor;
 a otra dama dais audiencia,
 cabellos a la Ocasión.
 No, Carlos, con vos he de ir,
 o morir aquí con vos; 650
 seré sepulcro yo misma
 de quien madre infeliz soy.
 Dénos mi hermano la muerte,
 vengue su injuria en los dos,
 pues los dos habemos sido 655
 los pródigos de su honor.
 ¡Hola, gente; hola, criados!
 ¡Ah, Marco Antonio; ah, señor!
 Aquí está vuestro enemigo;
 vengaos, que os hace traición. 660
 CARLOS: Basta, esposa de mis ojos;
 parad la enojada voz;
 nunca mi padre me vea;
 nunca vuelva a Parma yo;
 no soy su príncipe ya, 665
 sólo vuestro esposo soy;
 más quiero ser jardinero,
 gozándoos, que emperador.

Pero ¿cómo evitaremos,
de vuestro hermano el furor 670
que nos está amenazando?
MARGARITA: Ausentándonos los dos.
CARLOS: ¿Adónde?
MARGARITA: Carlos, a Parma.
CARLOS: Tengo del marqués temor,
pues, despreciando a su hija 675
y conociendo quién sois
hará alguna crueldad.
MARGARITA: Jardinero y labrador
dentro en mi casa habéis sido;
jardinero seré yo, 680
Carlos, en vuestro palacio,
que no es de menos valor
mi amor que el vuestro.
CARLOS: Alto, pues,
a buscar a Julio voy
para que el rústico traje 685
os traiga; vendré por vos
a media noche.
MARGARITA: ¿Habrà falta?
CARLOS: Antes la hará al cielo el sol.
MARGARITA: ¿No me olvidaréis?
CARLOS: Jamás.
MARGARITA: ¿Sois mi esposo? 690
CARLOS: Vuestro soy.
MARGARITA: ¿Iréis sin mí?
CARLOS: No puedo..
MARGARITA: ¿Lleváisme?
CARLOS: En el corazón.
MARGARITA: Dudando quedo.
CARLOS: ¿De qué?
MARGARITA: Sois hombre.
CARLOS: Tengo valor.
MARGARITA: ¡Ay, mi Carlos! 695
CARLOS: ¡Ay, mi bien!
MARGARITA: Adiós, [esposo mío].
CARLOS: Adiós.

*Vanse. Sale MARCO Antonio con una daga desnuda Y
PEYNADO, jardinero viejo*

MARCO: [-ame]
 [-onda]
 ¿Quieres que esconda
 en aqueese pecho infame 700
 hasta la cruz esta daga?
 PEYNADO: No, señor, por el lechón
 que está junto a San Antón
 y así buena pro le haga,
 tras el torrezno y la polla 705
 la olla del mediodía,
 pues dice la mujer mía
 que después de Dios la olla,
 que envaine y no me pescude
 más de lo que he confesado. 710
 Al príncipe disfrazado
 encobrí aquí cuanto pude,
 porque, en fin, comí su pan;
 no imaginé yo que hacía
 en esto bellaquería. 715
 Si quillotrados están
 los dos, ¿en qué yo he pecado?
 MARCO: ¿Tú sabes si fue liviana
 con el príncipe mi hermana?
 PEYNADO: ¿Liviana? ¿Hela yo tomado 720
 a cuestras? Bien gorda está.
 Yo comprara de su espeso
 un lechón.
 MARCO: Que no digo eso,
 villano, ni excusará
 tu muerte el disimular. 725
 Si lo niegas--¡vive Dios!--
 que has de pagar por los dos.
 PEYNADO: ¿Por qué lo he yo de pagar
 si no lo sé? ¿Só adivino?
 MARCO: ¡Oh, infame! ¿Mentirme tratas? 730
 PEYNADO: ¡Válgame las cuatro patas
 del caballo de Longino!
 ¿Diz que tengo de decir
 lo que no he visto, ni sé,
 sin por qué ni para qué? 735
 MARCO: ¡Vive Dios que has de morir,
 disimulado traidor,
 si no dices la verdad!

Cógele de los cabezones

PEYNADO: Yo hablaré con claridad;
suelta el pescuezo, señor. 740

MARCO: ¿Gozó el príncipe a mi hermana?

PEYNADO: ¿Pues puédolo yo saber?

¿No se habían de esconder
los dos de mí? Cosa es llana. 745

Si habran o son amigos
ni lo he visto ni lo pienso,

que no es testamento o censo

para herlo ante testigos.

Mijor de aquesas congojas
te sacará el cobertor 750

de este verde cenador,

pues hechos ojos sus hojas

quizá ves el cuándo y cómo

saben en qué remedaban

la tórtola y se arrullaban, 755

hecho Carlos el palomo

y ella la paloma boba

.....

.....

..... [-oba] 760

Que a pesar del verdugado

.....[-ones];

que es en estas ocasiones

de amor, el monte ha colmado,

¿qué buscas si lo ves? 765

MARCO: Basta,

que mi enemigo mayor

ha triunfado de mi honor

y que no es mi hermana casta.

Basta, que estando privado

por él de padre y de hacienda 770

una sola joya y prenda

que el cielo me había dejado,

que es la honra de Margarita,

ésa me vino a robar.

Pues ¿qué remedio? quitar 775

la vida a quien honras quita.

Su padre ha cobrado a Parma;

si mano a mi hermana ha dado
 de esposo, y con tal cuñado
 Amor a Marte desarma, 780
 no es justo mi enojo y furia;
 mas, sí, que la sangre clama
 de mi muerto padre y llama
 a la venganza la injuria.
 No le trajo aquí el amor 785
 a Carlos; ni es su trofeo
 el disfraz, sino el deseo
 de dejarme sin honor.
 Ya le han picado sus pies;
 pues ¿quién me persuadirá 790
 que a mi hermana antepondrá
 a la hija del marqués
 que a Parma le restituye,
 si casándose con ella
 goza estado y mujer bella 795
 y a mí me afrenta y destruye?
 Pues a la venganza cuadre
 su muerte, que es medio sabio;
 satisfágase mi agravio,
 vénguense mi honra y padre, 800
 muera mi hermana con él
 antes que saque contenta
 a luz su hijo y mi afrenta,
 que no han de mezclarse en él
 mi sangre y del homicida, 805
 pues mal las sangres podrán,
 que tan contrarias están
 dar juntas a un cuerpo vida.
 De noche es; Carlos está
 ignorante de que sé 810
 quién es; vengarme podré,
 pues, como suele, vendrá
 a verle mi loca hermana,
 y de un golpe hará el castigo
 venganza en un enemigo 815
 y en una mujer liviana.
 Éste es bien que vivo esté
 para el secreto y recato
 por hoy, porque si le mato,
 la quinta alborotaré 820

y Carlos huirá seguro;
pero ha de estar encerrado,
no le diga que me ha dado
cuenta de todo.

PEYNADO: Yo juro
ser desde hoy hombre de bien
si de esta trampa me escurro.

MARCO: Ven conmigo.

PEYNADO: Tengo al burro
andando la noria.

MARCO: Ven.

PEYNADO: Quiero ir a regar los nabos.

MARCO: Sígueme, no tengas miedo.

PEYNADO: (Ya empiezo a decir el credo; **Aparte**
mal huelo por todos cabos.

¡San Panuncio, San Benito!)

MARCO: ¡Ea!

PEYNADO: (Él me despachurra. **Aparte**

Así le ayude la burra
en que la Virgen fue a Egipto,
que me deje her testamento
y luego me matará.)

MARCO: ¡Villano, acabemos ya!

PEYNADO: Señor, por el monumento,
por la tumpa y el guisopo,
por la lámpara y su luz,
por la manga de la cruz
y por todo cuanto topo

cuando ando a oscuras,
que tenga mancilla de este cuitado,
que no hallará otro Peynado
si una vez enviuda Menga.

MARCO: Yo te aseguro la vida
porque fuiste a tu señor
leal. Ven, no hayas temor.

PEYNADO: El alma tengo escorrida
de miedo; aquesto es verdad.

MARCO: ¿No vienes?

PEYNADO: ¿Hay mayor susto?

MARCO: ¡Ea!

PEYNADO: Ya vamos, que es justo
que hagamos su voluntad.

*Vanse. Salen don DIEGO, de estudiante, y doña ELENA, también
de estudiante*

DIEGO: ¡Jesús, Jesús!

ELENA: En Dios creo,
aunque traigo el alma en pena.
¿Que os santiguáis?

860

DIEGO: Doña Elena,
¿vos con sotana y manteo?
¿Vos desde Toledo aquí,
en Bolonia y en escuelas?

ELENA: Calzóme Amor las espuelas,
¿qué mucho que vuele así?

865

DIEGO: ¿Una mujer como vós,
de tal valor y linaje,
en Italia y en tal traje?

ELENA: Hazañas son de Amor dios;
¿qué os espanta?

870

DIEGO: Lo que escucho
y lo que veo.

ELENA: O sois loco,
o no sabéis que ama poco
quien amando no hace mucho.
Don Diego, un mes hace curso
las escuela de los celos,
dando penas y desvelos
liciones a mi discurso.

875

Y en un mes que he estado aquí,
haciendo en vez de liciones
locas averiguaciones
que han salido contra mí,
no os he hablado ni he querido
darme a conocer. Ya sé,
si amor en don Luis sembré;
que vengo a coger olvido.

880

Quísole el alma ofrecer
la libertad que negó
que, como avaro, dejó
de tomar por no volver.

885

Vinose huyendo de mí,
a Italia; mas, como amor
crece en brazos de un rigor,
disfrazada le seguí,

890

atropellando mi fama
 hasta aquí; donde he sabido 895
 que pretende, aborrecido,
 aborreciendo a quien le ama.
 Y como juntos vivís
 y sois un alma los dos,
 esperando que por vos 900
 ha de pagar don Lúís
 mi amor constante, he querido
 darme, en fin, a conocer
 sólo a vos; yo vengo a ser
 vuestro paje, y lo que os pido, 905
 por la nobleza española
 con que vuestro nombre honráis,
 es que a nadie descubráis
 quién soy; que esta traza sola,
 si me ayuda la Fortuna, 910
 hará, con vuestro favor,
 que don Lúís tenga amor
 a doña Elena de Luna.
 DIEGO: ¡Alto! No hay aconsejaros;
 que sois amante y mujer, 915
 que habéis sabido querer
 y sabéis detérminaros.
 Vuestro amor es tan constante
 que cualquier favor merece.
 A don Luis no pertenece 920
 una mujer de diamante;
 y aunque bella y principal,
 pobre; y cuando se ablandase,
 no es bien que don Luis se case
 fuera de su natural. 925
 Un año ha que estoy por él
 envuelto en aqueste luto,
 oyendo textos sin fruto.

Sale don LUIS

LUIS: Prevénme casco y broquel.
 DIEGO: Éste es. 930
 ELENA: Di que de Toledo
 soy y que a servirte vine.
 DIEGO: ¿No será mucho que atine

quién eres?

ELENA: No tengas miedo,
que me ha visto pocas veces,
y siempre lo aborrecido
engendra en el alma olvido.

935

DIEGO: Divinamente pareces
de estudiante.

ELENA: No es mal trueco
el que he hecho.

DIEGO: ¡Bello traje!
¿Quién diré que eres?

940

ELENA: Tu paje.
DIEGO: ¿Y llamaréte?

ELENA: Pacheco.
LUIS: ¡Oh, don Diego de Mendoza!
DIEGO: Salir querrás ya a rondar.
LUIS: A lo menos adorar
la casa que a mi sol goza.
¡Ay, don Diego, sentenciado
vengo a muerte!

945

DIEGO: ¿Qué delito
has hecho?

LUIS: Amar infinito
a Margarita.

DIEGO: ¿Hasla hablado?

¿Mostrósete desdeñosa?
¿Reprendió tu libertad?
¿No hizo su honestidad
la empresa dificultosa?
¿Mas que te dijo con talle
severo, hecha otro Narciso,
"Mira, Zaide, que te aviso
que no pases por mi calle?"
Por lindo modo te encanta,
para cogerte después,
donde no te irás por pies.

950

955

LUIS: ¿Qué dices, que es una santa?
DIEGO: ¿Santa? Bueno, hazla un altar.
LUIS: ¡Plugiera a Dios que quisiera
ser mi esposa!

960

ELENA: (¡Ay, rabia fiera! **Aparte**
¿esto venir a escuchar?)

965

LUIS: Mas tan desdichado he sido

que quiere encerrar mis quejas
entre paredes y rejas.

DIEGO: ¿De qué modo?

LUIS: Ha prometido
ser monja.

970

ELENA: (¡Albricias, Amor, **Aparte**
que ésta nueva os resucita!)

DIEGO: Restituyo a Margarita
la opinión de su valor;
estado ha escogido al doble
honroso, que un monasterio
es ilustre cautiverio
y cárcel de gente noble.
Mudad gusto.

975

LUIS: ¿Cómo puedo?

DIEGO: No es bien competir con Dios.

LUIS: ¿Quién es el que está con vos?

980

DIEGO: Un muchacho de Toledo
que el deseo de estudiar
y verme le traen aquí.

LUIS: ¿Es de vuestra casa?

DIEGO: Sí.

LUIS: ¿Cúyo hijo?

985

DIEGO: De Aguilar,
de mi padre gentilhombre.

LUIS: ¡Buen talle!

DIEGO: ¡Maravilloso!

LUIS: ¿Y el ingenio?

DIEGO: Milagroso.

Pacheco tiene por nombre.

ELENA: ¿Qué manda vuesa merced?

990

DIEGO: Pacheco, que conozcáis
a don Luis y le serváis
como a mí.

ELENA: Mucha merced
recibiré que en su gusto
me emplee.

995

LUIS: ¿Habéis estudiado?

ELENA: Gramática he comenzado,
aunque con algún disgusto.

LUIS: ¿En qué andáis?

ELENA: "Amo, Amas."

LUIS: ¡Buen verbo! ¿Y ha mucho?

ELENA: Sí.
no puedo salir de aquí. 1000
LUIS: Son laberintos sin llamas.
¿Pues sabéis ya declinar?
ELENA: ¡Plugiera a Dios lo ignorara,
porque si no declinara,
ya supiera conjugar! 1005
LUIS: Decid, pues, esta oración,
"Yo amo a Dios."
ELENA: Es mentirosa,
porque amándole a su esposa,
no le amáis y hacéis traición.
LUIS: Bachiller me parecéis. 1010
ELENA: Y aun licenciado.
LUIS: Decid,
"yo amo."
ELENA: Aqueso sí; oíd,
y que la acierto veréis
sin temor de solecismo.
LUIS: Donaire tiene por Dios. 1015
ELENA: Va, *ego amo*.
LUIS: ¿A quién?
ELENA: A vos.
LUIS: ¿A mí amáis?
ELENA: A vos mismo,
que sois mi dueño y señor.
DIEGO: Su lealtad os ha obligado,
que como es vuestro criado, 1020
es razón que os tenga amor.
LUIS: ¿Mi criado?
DIEGO: Si lo es mío,
vuestro lo ha de ser también.
LUIS: Desde aquí lo quiero bien.
ELENA: En esa palabra fío. 1025

Sale CALVETE, gorrón, con espada y broquel

CALVETE: *Accipe et tiniebunt gentes.*
Con el broquel sufridor
no traigo el casco, señor.
Los tuyos son suficientes.
LUIS: Pues ¿por qué? 1030
CALVETE: La ley lo veda,

que estando el tuyo vacío
ponerte otro, señor mío,
será seda sobre seda.

LUIS: Ven, conmigo, impertinente.

CALVETE: ¿Salimos ya a bobear? 1035

DIEGO: ¿Aguardámoste a cenar?

LUIS: Sí.

DIEGO: ¿A las cuántas?

CALVETE: A las veinte.

LUIS: Luego vendré.

CALVETE: Cuando el día,
el alba enrubia el copete. 1040

DIEGO: ¿No iré en lugar de Calvete
mejor yo en tu compañía?

LUIS: Ya sabes mi condición.

DIEGO: No te quiero replicar.

CALVETE: Estrellado he de cenar. 1045

LUIS: ¿Qué hora es?

CALVETE: Las once son.

Vanse LUIS y CALVETE

ELENA: A idolatrar las paredes
de su Margarita va.

DIEGO: Si determinada está
de entrarse monja, bien puedes
asegurar tus recelos. 1050

ELENA: Ven, sabremos cómo llora
desdenes de la que adora
y ayudaránle mis celos.

DIEGO: Si es tu gusto, enhorabuena. 1055

ELENA: Amor loco, yo por vos
y vos por otro.

DIEGO: Y--¡por Dios!--
que lo estás tú, doña Elena.

Vanse. Salen don LUIS y CALVETE

CALVETE: ¿Qué diablos has de sacar
de andar cargado de hierro,
dando en que entender a un perro
que nos comienza a ladrar;
hecho cedulón de esquina, 1060

pisando bastardo barro,
 puesta la vista en el Carro, 1065
 las Cabras y la Bocina,
 mientras se acuesta despacio
 quien esa pena te da,
 y más sabiendo que está
 tomada para palacio? 1070
 Si ha de ser monja, ¿de qué
 te ha de servir el rondarla,
 suspirar y enamorarla?
 LUIS: ¿Comienzas ya? Déjame.
 CALVETE: Si a un torno y reja ha hecho voto, 1075
 ¿qué provecho sacas de esto?
 Pero vendrás ya dispuesto
 a ser su negro devoto.
 Y escogiendo el bobo estado,
 que caro te ha de costar, 1080
 querrás desde hoy comenzar
 el año del noviciador.
 Un amigo tuve yo
 que estuvo malo en España
 de esta contagión extraña. 1085
 LUIS: ¿Cómo?
 CALVETE: A una monja sirvió
 hecho mula de retorno,
 pechero de una andadera,
 paciente de una portera
 y majadero de un torno; 1090
 que al cabo de deseallo,
 más que verse libre un preso,
 sin ser la monja de queso,
 se la daban por un rallo.
 LUIS: Déjate de disparates, 1095
 y ¿qué hará mi ingrata, di?
 CALVETE: Una albarda para ti
 con estribos y acicates.
 LUIS: ¡Ah, necio!
 CALVETE: A lo moscatel
 1100
 amas; quizá es su ejercicio,
 como andas en su servicio,
 el estar ahora en él
 despachando piovisiones
 para quien sus puertas pasa.

Sale a la puerta FABIA, criada, con una criatura envuelta

LUIS: ¡Vive Dios! 1105

CALVETE: La de su casa
abrieron; si te dispones
a saber quién entra o sale,
llega; mas mira por ti.

LUIS: ¿La puerta han abierto?

CALVETE: Sí.

LUIS: ¡Válgame Dios! 1110

CALVETE: Ya te vale.

LUIS: A tal hora es novedad
en tan recogida casa
abrir puertas.

FABIA: Ce, ¿quién pasa?

¿Sois el príncipe? Llegad.

LUIS: Calvete, príncipe dijo. 1115

CALVETE: Es verdad, principe oí.

LUIS: ¡Ay, cielos!

CALVETE: Dile que sí.

LUIS: El príncipe soy.

FABIA: Un hijo

os ha dado Margarita
que a Narciso se adelanta. 1120

LUIS: ¡Hijo! ¿Cómo?

CALVETE: ¡Oh es una santa!

LUIS: ¡Jesús!

CALVETE: ¿Ésta es la bendita,
la monja, la recogida?
Pero bien se recogió.

FABIA: No ha un instante que parió
con peligro de la vida. 1125

Pero el cielo soberano
tan pródigo nos ha sido,
que en el jardín ha parido
sin saber nada su hermano. 1130

Ha fingido un accidente,
y ahora en la cama está.

Lo propuesto estorbará
por hoy este inconveniente;
mas presto os veréis los dos
en vuestro estado y sin pena. 1135

CALVETE: ¡Linda monja!

FABIA: Gente suena;
tomad, príncipe, y adiós.

Vase

CALVETE: ¿Qué te ha dado?

LUIS: La criatura.

CALVETE: Bueno; a quien hizo el cohombro
di que se le eche en el hombro. 1140

LUIS: ¡Jesús! ¿Duerme por ventura?

CALVETE: No se durmió la señora.

LUIS: Loco estoy de pena y celos;
¡Jesús, Margarita, cielos! 1145

CALVETE: ¿Qué habremos de hacer ahora?

LUIS: Dar finiquito a mi amor.

CALVETE: ¿No la has de amar?

LUIS: ¿Cómo puedo
si desengañado quedo?
Miremos por el honor 1150
de Margarita, Calvete,
que al fin la he querido bien.

A buscar una ama ven.

CALVETE: De amante te hizo alcahuete.

LUIS: Mañana quién es sabré 1155
este príncipe encantado
que en costas me ha condenado,
y el hurto le volveré.

CALVETE: El ama le criará
que nos sirve. 1160

LUIS: ¿Está parida?

CALVETE: ¿Eso ignoras, por tu vida?

Parida y preñada está.

LUIS: Pues bien viene.

CALVETE: ¡Qué bonito
parece el chico!

LUIS: Cesó
mi amor. 1165

CALVETE: ¡Ajó, niño, ajó!

Llamaráse Margarito.

Vanse

FIN DE LA JORNADA PRIMERA

JORNADA SEGUNDA

Salen don DIEGO como de noche, y doña ELENA

DIEGO: La calle es ésta, y aquélla
su casa.

ELENA: Buena, en verdad.

DIEGO: Con haber en la ciudad
tantas, ésta es la más bella. 1170

ELENA: El estar en arrabal
disminuye su valor.

DIEGO: No es por aqueso peor.

ELENA: No está en calle principal.

DIEGO: No, pero es más provechosa. 1175

ELENA: Mas ¿cómo?

DIEGO: Demás de estar
dentro y fuera del lugar,
esta huerta deleitosa
la hace más excelente,
que es gran cómodo el poder 1180
en una ciudad tener
casa y quinta juntamente.

ELENA: Ya sé que se llama ésta
porque no me satisfagas,
la quinta de lcs Gonzagas; 1185
mas, si según manifiesta
la fama, su dueño pasa
pobreza, di que la venda,
que siempre la poca hacienda
se corre en la grande casa. 1190

DIEGO: No ha de obligar la pobreza,
por grande que venga a ser,
a que uno llegue a vender
el solar de la nobleza.
Y aunque hecha comparación 1195
con la hacienda y el estado
que tuvo antes ha quedado
pobre, según la opinión
del vulgo, más rico queda
el rico cuando empobrece 1200
que el pobre cuando enriquece.

ELENA: Para que quedarlo pueda,
empeñe esta Margarita
que me da tanto pesar.

DIEGO: Vender si, mas nó empeñar,
que no es prenda que se quita
la mujer, antes con ella
dan dineros.

ELENA: Mucho tarda
don Luis.

DIEGO: Como no aguarda
su dama ni ha de vencella
con servirla y pasealla,
quizá se hartó de rondar
y dio la vuelta a cenar.

ELENA: La huerta han abierto, calla.

DIEGO: ¿Mas si le hubieren cogido
a don Luis entre dos puertas?

ELENA: Mis desdichas fueran ciertas.

DIEGO: Una mujer ha salido
sola.

ELENA: Dama debe ser
de Marco Antonio.

DIEGO: No es hora
de salir damas ahora.

ELENA: Pues ¿cuándo?

DiEGo. Al amanecer
salen muchas de aventura,
que, como sobras de cena,
las mañanas; doña Elena,
las echan con la basura.

ELENA: ¿Hate sucedido a ti?

DIEGO: No sé; cuando no hay solomo,
mozo soy, de todo como.

Sale MARGARITA con manto

MARGARITA: ¿Dónde iré, triste de mí?

¿Si habrá el príncipe venido?

Gente por la calle pasa.

¿Qué he de hacer? Volverme a casa

no es posible, que ha sentido

mi hermano mi liviandad,

y dar esta noche intenta

fin a mi vida y su afrenta.
¡Tened, cielos, piedad
de mi vida! 1240

ELENA: Consultando
está por dónde ha de ir.
MARGARITA: El temor me fuerza a huír,
y el honor está dudando.
Volveréme.

DIEGO: Reina mía,
si estar indeterminada 1245
es a falta de posada
mientras sigue el alba el día,
en la nuestra está la cena
con ánimo de aguardar
convidados. 1250

MARGARITA: ¡Qué a escuchar
venga aquesto!

DIEGO: Doña Elena,
¡qué bien huele, pesia tal!
ELENA: Sí; pero no siempre suele
oler bien quien siempre huele.
DIEGO: Así lo dijo Marcial. 1255
¿No merecemos respuesta?

Da voces

MARGARITA: ¡Ah Príncipe! ¡Ah Carlos!

ELENA: ¡Paso!
DIEGO: ¿Príncipe? ¡Notable caso!
ELENA: Mujer principal es ésta.
Volverme será mejor. 1260
DIEGO: ¿Qué teméis, señora mía?
MARGARITA: Alguna descortesía.
DIEGO: Gente somos de valor.
MARGARITA: Pues mostradle en no impedir
mi camino. 1265

DIEGO: Andad con Dios,
aunque llevando a los dos
más segura podréis ir.
MARGARITA: El peligro considero
qué llevo de noche y sola.
¿Qué gente sois? 1270
DIEGO: Española.

MARGARITA: ¿Sois noble?

DIEGO: Soy caballero.

MARGARITA: ¿De qué reino?

DIEGO: De Toledo,

MARGARITA: ¿Y qué apellido?

DIEGO: Mendoza.

MARGARITA: Gracias al cielo que goza
tan noble amparo mi miedo.

1275

Si el valor y la piedad
nobles atributos son
que ensalzan vuestra nación,
Mendoza ilustre, jurad
por la fe de caballero
que mi honor irá seguro
en vuestro amparo.

1280

DIEGO: Sí, juro.

MARGARITA: Que lo cumpliréis espero.
Venid, pues.

DIEGO: ¿Dónde?

MARGARITA: No sé.

DIEGO: ¿Qué lleváis?

1285

MARGARITA: Mi triste suerte.

DIEGO: ¿De quién huís?

MARGARITA: De la muerte.

DIEGO: ¿Quién sois?

MARGARITA: Después lo diré,
que corre mi vida aquí
mucho riesgo.

DIEGO: En mi posada
segura estaréis y honrada.

1290

MARGARITA: (¡Ay, Príncipe!) **Aparte**

DIEGO: ¿Vamos?

MARGARITA: Sí.

Vanse don DIEGO y MARGARITA

ELENA: Llévosele por lo honrado.
Dios ponga tiento en su amor,
que no es todo sino olor
a oscuras y rebozado.
Aunque si por la apariencia
el juicio se ha de hacer,
muestras ha dado de ser

1295

de más prendas que prudencia.
A un príncipe pidió ayuda, 1300
que Carlos después llamó,
y al ver de dónde salió
me ha puesto en notable duda.
Pero ejemplo tiene en mí
cualquiera amorosa hazaña, 1305
pues a Italia desde España
don Luis me trae así.
Por aguardarle si acude
aquí donde pierde el seso,
no voy a ver el suceso, 1310
de esta dama; Amor la ayude
si ha sido autor de sus penas,
que teniendo que llorar
tantas yo; mal podré dar
oídos a las ajenas. 1315

Salen don LUIS y CALVETE, como de noche

LUIS: ¿Que estaba parida el ama?
CALVETE: ¿No lo has visto?
LUIS: ¿Hay tal ventura?
Por el bien de la criatura
la perdono.
CALVETE: ¡Oh, cómo mama
el chicote! Mas ¿a qué 1320
volvemos a este lugar?
¿Es por ventura a buscar
otra cría que nos dé
en que entender?
LUIS: El deseo
de conocer, si es posible, 1325
este príncipe invisible,
ya que sus efectos veo,
me saca fuera de mí
y de mi casa a tal hora.
CALVETE: ¿Sabes tú si vendrá ahora? 1330
LUIS: Si le esperaban aquí
a cosa que importa tanto,
¿quién duda que acudirá?
CALVETE: ¿Has de acuchillarle?
LUIS: ¡Ya

cesó mi amoroso encanto! 1335
El fue mejor negociante
y más dichoso que yo.
Si la cátedra llevó
que pretendí por vacante,
¿qué he de hacer? 1340

CALVETE: Bien lo imaginas,
aunque burla es, y no leve,
que él la cátedra te lleve
y tú pagues las propinas.
Ya parece que nos llama
otra mujer y nos da 1345
otro niño que criará
a tu costa en casa otra ama;
y así puedes poco a poco,
si lo sufre tu caudal,
hacer tu casa hospital 1350
de expósitos.

LUIS: Calla, loco.

CALVETE: Harto más lo es quien procura
andar como tú, perdido,
pues rompiendo otro el vestido
te ha echado a cuestras la hechura. 1355
Vamos a cenar, señor.

ELENA: Dos hombres vienen. ¿Si acaso
es éste el príncipe?

CALVETE: Paso,
que está tu competidor
a las puertas de tu dama. 1360
LUIS: Dices la verdad; éste es
el príncipe.

CALVETE: Llegas, pues.

LUIS: Antes quiero ver si llama
a la puerta.

ELENA: Hablarle intento.

CALVETE: Acá se acerca, señor. 1365
Hablarle será mejor.

LUIS Y ELENA: ¿Sois el príncipe?

CALVETE: ¡Buen cuento!
¡Válgate la maldición
por príncipe tan buscado!
O es duende o está encantado. 1370
ELENA: Don Luis y Calvete son.

LUIS: ¿Es Pacheco?

ELENA: Señor, sí.

LUIS: ¿Y don Diego?

ELENA: Una aventura

gozar en casa procura.

LUIS: ¿Y qué haces tú solo aquí?

1375

ELENA: Obligo cierto respeto.

LUIS: ¿Tuyo?

ELENA: ¿No soy yo persona?

CALVETE: Para hacerle una mamona.

ELENA: Soy solícito y secreto,

y por esta causa espero

1380

ser venturoso en amores.

CALVETE: Todos salen bailadores

en cas del tamborilero.

Tenemos el amo amante,

por fuerza habemos de amar;

1385

desde hoy me echo a enamorar,

pues tú eres disciplinante.

LUIS: ¿Qué príncipe imaginaste

que era yo cuando me viste?

ELENA: El mismo que tú entendiste

1390

que era yo cuando me hablaste.

LUIS: ¿Conócesle?

ELENA: Yo en mi vida

le eché paja.

CALVETE: O se ha escondido,

o algún diablo se ha metido

príncipe.

1395

ELENA: Salió afligida

de esa casa una mujer

de bravo talle y olor;

tuvo de vernos temor,

y queriéndose volver,

llegó don Diego, ofrecióla

1400

a lo tierno su posada,

peró gritó alborotada,

"¡Ah príncipe! ¡Ah, Carlos! ¡Hola!"

Sosegámosla los dos,

y paró en fin en sosiego

1405

en llevársela don Diego

a casa.

CALVETE: ¡Bueno, por Dios!

LUIS: Calvete, ¿si es Margarita?
 CALVETE: ¡Jesús! ¿Eso has de decir?
 ¿Tal mujer ha de salir 1410
 de noche, y sola? Bonita
 es ella; alguna criada
 al príncipe fue a buscar
 que se debió de pagar
 del convite y la posada, 1415
 y envidiosa por ventura
 de lo que con su ama pasa,
 querrá encuadernar en casa
 con don Diego otra criatura;
 no hay siño cunas y a ello, 1420
 que llueven muchachos hoy.
 LUIS: ¿Quién será? Confuso estoy.
 CALVETE: En casa puede sabello.
 LUIS: Bien dices. ¡Ay, cielos,
 si tengo en ella a mi bien! 1425
 CALVETE: Un hombre viene; detén
 el paso.
 ELENA: (Ya tengo celos **Aparte**
 de este demonio o mujer.
 ¿Si és Margarita? ¡Ay de mi!)

Sale don DIEGO

DIEGO: ¿Si hallaré al príncipe aquí? 1430
 Mas éste debe de ser.
 ¿Sois el príncipe, señor?
 CALVETE: Otro buscón de aventuras.
 ¿Qué príncipe es éste a oscuras,
 qué brujo o que encantador? 1435
 DIEGO: ¡Don Luis!
 LUIS: ¿Es don Diego?
 DIEGO: ¡Bueno!
 Dadme albricias.
 LUIS: ¡Ay, amigo!
 ¿Qué te he de dar si contigo
 tienes el alma?
 CALVETE: El sereno
 que pasamos. 1440
 LUIS: Mas ¿que sé?

¿De qué a pedírmelas vienes?

DIEGO: ¿De qué?

LUIS: A Margarita tienes
en casa.

DIEGO: Tarde llegué.

¿Quién te lo ha dicho?

LUIS: Mis celos,
que infiernos en mí se llaman. 1445
Cuéntame el cómo.

DIEGO: Los que aman
siembran gusto y cogen duelos.
¿No sabes en qué ha parado
la monja?

LUIS: Ya he sabido
que ha parado en que ha parido. 1450

CALVETE: Las cabras nos han echado;
en casa el muchacho está.

DIEGO: ¡Válgame Dios!

LUIS: Hallé abierta
esta encubridora puerta,
poco más de una hora habrá; 1455
asomóse una criada

con un niño, y como vio
que pasábamos, llamó;
llegué, el alma alborotada,
y oyéndome preguntar, 1460

"¿sois el príncipe?" Que sí,
celoso la respondí.

"Gracias, dijo, podéis dar
a Dios, de que ya tenéis
un hijo que a Margarita 1465
y a vos en belleza imita;

y porque os aseguréis
de todo punto los dos,
Marco Antonio está ignorante
de todo." Díome el infante 1470

y cerró con un adiós.

¿Qué os parece?

DIEGO: ¡Caso extraño!

LUIS: Al ama, en fin, se la di,
qué está parida.

DIEGO: Eso sí,
no será estéril este año. 1475

¿Y habéis sabido quién es
el príncipe?

LUIS: Ya estuviera
en casa si lo supiera;
eso aguardo.

DIEGO: Vamos,,pues,
que yo os quitaré el deseo. 1480

LUIS: ¿Cómo? ¿Conocéisle vos?

DIEGO: Muy bien.

CALVETE: ¡Bendito sea Dios
que cumplir tu antojo veo!

DIEGO: Carlos, príncipe parmés,
os ganó la bendición, 1485
y es esposo, en conclusión,
de Margarita. Después
sabréis lo que ha sucedido.

LUIS: Pues ¿no estaba desterrado?

DIEGO: De hortelano disfrazado 1490
ha un año que es su marido;

y esta noche que parida
estaba, huyó con temor
de ver que sabe su amor
su hermano, y puso su vida 1495
y su honra en mi poder.

En mi casa deposita
amor vuestra Margarita;
vamos, si la queréis ver.

LUIS: ¿Príncipe era el hortelano? 1500

Con tan gran competidor
temerario fue mi amor.

El apetito villano
persuade al pensamiento
mil quimeras, que no sé 1505
si resistirlas podré,

don Diego, si está al sediento
brindando el arroyo claro,
si puede vivir el muerto,
si el que navega ve el puerto, 1510

si toca el oro el avaro,
si ve la joya el ladrón,
si el asalto el capitán,
al norte la piedra imán,
y, en fin, Amor la ocasión, 1515

¿no será cualquier reparo
 que le resista violento?
 Claro está; yo soy sediento,
 muerto, navegante, avaro,
 ladrón, capitán y amante; 1520
 pues si agua, vida, puerto, oro,
 asalto, ocasión, tesoro,
 me ha puesto el cielo delante,
 ¿quién pondrá a mi gusto tasa
 cuando la ocasión le espera, 1525
 ni quién la osará echar fuera
 si ella misma se entra en casa?
 ELENA: (¡Ay, sospechoso temor, **Aparte**
 mi desdicha averiguastes!)
 DIEGO: Contra amorosos contrastes, 1530
 don Luis, basta el valor.
 Margarita tiene dueño.
 Ella es noble y vos honrado;
 de mi valor se ha fiado
 y es mi palabra el empeño 1535
 sobre quien su honor confía,
 y es razón que lo defienda,
 pena de perder la prenda
 que ella estima por ser mía.
 Bien sé que lo que decís 1540
 es sin veros al espejo
 de la razón y el consejo,
 y que sois vos, don Luis,
 tan cuerdo, que cuando Amor
 la entrada segura os diera, 1545
 el apetito venciera
 vuestra nobleza y valor.

Echa mano

Mas por sí, o por no, dejad
 vuestra amorosa querella
 en esta raya o en ella 1550
 dejaré vuestra amistad
 por más prendas que en ella haya;
 que ser amigo es deshonra
 del que en ofensa de la honra
 sus gustos no tiene a raya. 1555

LUIS; Dame, amigo, aquesos brazos,
 que injustamente lo fueras
 si enojado no rompieras
 de mi amor los ciegos lazos.
 Habló sin pedir licencia 1560
 a la razón el deseo;
 mi culpa y tu enojo veo;
 mas sirva de penitencia
 mi justo arrepentimiento,
 que el fuego que me provoca 1565
 sacó el alma por la boca,
 porque estaba en mí violento.
 Tántalo soy; el manjar
 que mi apetito interesa
 me pone Amor en la mesa 1570
 sin dejármele tocar.
 Ven, que persuadido quedo,
 por mucho que pueda Amor,
 que podrá más el valor
 de don Luis de Toledo. 1575
 DIEGO: Vamos, que esa hazaña sola
 es digna de aquese pecho.
 Pero ¿qué hazañas no ha hecho
 la cortesía española?
 Contra ti has de pelear. 1580
 LUIS: (¡Cielos, que viendo que abrasa **Aparte**
 el fuego el dueño a su casa
 no le ha de poder matar!)

Vanse don LUIS y don DIEGO

CALVETE: Pacheco, ¿qué suspensión
 es ésta? 1585
 ELENA: Es mi desventura,
 es pena, es rabia, es locura
 y es la misma confusión
 del infierno. ¿Margarita
 en casa con don Luis?
 Celos, ¿aquesto sufrís,
 cuando amor os precipita? 1590
 ¡Fuera vida, seso afuera,
 fuera inútiles disfraces!
 Sepa quién soy

CALVETE: ¿Qué es lo que haces?
 ELENA: Muera Margarita y muera
 don Luis. 1595

CALVETE: ¿Estás borracho?

[-acho].
 ¡Jesús! ¿Qué te importa a ti
 Margarita? 1600

ELENA: ¡Bueno es eso!
 El alma, la vida, el seso,
 que por su ocasión perdí.
 ¿Piensas tú que soy Pacheco?
 CALVETE: Pues ¿quién eres? 1605

ELENA: ¿Qué sé yo?
 Un árbol que Amor plantó,
 verde ayer y ahora seco.
 (¡Ay, confusos devaneos! **Aparte**
 ¿Así quién soy descubris?
 ¿Por qué, honor, no resistís
 mis frenéticos deseos?
 Si aquéste sabe quién soy,
 a don Luis se lo dirá,
 y sin razón cortará
 la tela que urdiendo voy; 1615
 impórtame divertirle
 de este pensamiento. Amor,
 siempre sois enredador;
 prevenidme qué decirle.)
 CALVETE: ¿Qué, no eres Pacheco? 1620

ELENA: No.
 CALVETE: Dime, pues, ¿cómo te llamas?
 ELENA: Infierno de amor.
 CALVETE: ¿Luego amas
 a Margarita?
 ELENA: Enlazó
 en sus brazos mi esperanza
 la hiedra que, ya marchita, 1625
 adivina en Margarita
 mi muerte por su mudanza.
 ¡Ay, si supieras quién soy!
 Mas, si muero porque callo,
 poco importa declarallo 1630

y morir, pues loco estoy.

CALVETE: ¿Quién eres?

ELENA: El desdichado
príncipe de Parma.

CALVETE: ¿Quién?
¿Tú príncipe?

ELENA: Yo.

CALVETE: ¡Oh, qué bien!
Pocas muelas he mamado.
¿A mi engañifas?

ELENA: ¡Pluguiera
al cielo que no me honrara
con tal nombre, que no entrara
en Bolonia, que no viera
con Margarita mi daño,
que no pagara tributo
a mi amor el suyo en fruto
que sembré y cogí en un año!
Del hijo de quien es madre
soy padre.

CALVETE: Serlo podéis;
pero, pardiez, que tenéis
ruines barbas para padre.
Pacheco, si ha sido gana
de darme papilla al niño
con ella, que sois lampiño,
y yo extendiendo toda arana...

ELENA: Vete, necio, que no estoy
para burlas ni quimeras
cuando salen tan de veras
mis desdichas. Di que soy,
a Margarita, heredero
de Parma desposeído,
por príncipe aborrecido
y amado por jardinero.
Di que, pues el español
me afrenta y sus brazos goza,
sin que el valor de Mendoza
lo estorbe, que cuanto el sol
viste de oro y el mar baña,
tengo de peregrinar
hasta que pueda vengar
la injuria que me hace España.

Dile que de celos muero
 y que la vida me enfada;
 pero no le digas nada, 1670
 que es don Luis caballero;
 ella noble, y sin sentido
 mis celos, que sin querer
 juzgan lo que puede ser
 como si ya hubiera sido. 1675
 CALVETE: Tú lo dices de tal suerte,
 que cuando burlarme trates,
 aunque ensartas disparates,
 de lástima he de creerte.
 Pero ¿cómo puede ser, 1680
 rapaz, lo que dices cierto,
 si ha un año que está encubierto
 en casa de esa mujer
 el príncipe, y de su estado
 por el marqués excluído? 1685
 ELENA: Basta decir que yo he sido
 quien de pastor disfrazado,
 temeroso del marqués
 de Monferrato, la quinta
 donde a Chipre el Amor pinta, 1690
 cultivé por interés
 de otra Venus en beldad
 que me dio un ángel que incita
 al amor.
 CALVETE: Si a Margarita
 gozabas con libertad 1695
 hecho hortelano, ¿a qué efeto
 dejaste el rústico traje
 y escogiste más ser paje
 de don Diego?
 ELENA: No hay secreto
 que permanezca si el ciego 1700
 descubre sus travesuras;
 sembró sus gustos a oscuras
 y a luz sacó el fruto luego.
 Supo su hermano el suceso,
 mandó ausentarme el temor, 1705
 mas, como, aunque niño, Amor
 es temerario y travieso,
 por no ausentarme de aquí

y saber de esta maraña
al fin, el valor de España 1710
en mi favor escogí.

CALVETE: Pues ¿por qué más a don Diego
que a otro?

ELENA: ¡Jesús, qué extraño
sois, Calvete! Si en un año
que cual mariposa al fuego 1715
me abraso por Margarita,
sé que es don Luis su amante
y que no hay hora ni instante
que su amor no solicita,
discreción fue el escoger 1720
el servirle, pues podía
andando en su compañía
a mi Margarita ver
con don Luis cada instante
que a solicitarla fuera, 1725
y mi amor en él tuviera
siempre un tercero ignorante.

CALVETE: Todo aquesto es evidencia;
convencióse mi porfía,
perdóneme vusiría; 1730
pero mal dije, vuslencia,
que yo diré a mi señor
que es el príncipe.

ELENA: El secreto
me importa, mas yo os prometo
de haceros mucho favor 1735
si con debido recato
mi estado y nombre encubris,
que es amigo don Luis
del marqués de Monferrato,
y no menos que la vida 1740
en que lo ignore me va.

CALVETE: Desde hoy la lengua estará
por ti al paladar asida.
Pero más satisfacción
tu Margarita merece 1745
si por tu causa aborrece
de mi señor la afición.

ELENA: ¡Ay, cielos! Que su hermosura,

corre riesgo en su poder,
y Amor no sabe perder 1750
el tiempo ni coyuntura.
CALVETE: Don Luis ha prometido
no agraviarla, y de su honor
es don Diego el defensor;
firme ella, tú su marido, 1755
no hay trance que temer puedas.
ELENA: Ni hombre que pueda estar,
Calvete, junto al manjar
con hambre y las manos quedas.
Mas, vamos, que mi presencia 1760
la suya hará recatada.
CALVETE: ¿Hay noche más enredada?
ELENA: ¡Hola!
CALVETE: ¿Qué manda vuslencia?

Vanse. Salen CARLOS y PEYNADO

PEYNADO: En una sala encerrado
hasta ahora me ha tenido, 1765
adonde el pobre Peynado
a tragos por ti ha sorbido
la muerte. De modo he estado
esta noche en el encierro
o prisión, que, si por hierro 1770
Marco Antonio me matara,
en mis calzones hallara
la cera para el entierro.
Darme la muerte quería,
según por entre la puerta 1775
lo escuché, en viniendo el día.
Ya su hermaná estará muerta...
CARLOS: ¿Qué dices? ¡Ay, prenda mía!
PEYNADO: A no romper la ventana
y escorirme, esta es la hora 1780
que me hace cenar sin gana
con Cristo, y que Menga llora
su luto y viudez temprana.
Todo lo sabe, par Dios;
por mataros a los dos 1785
juntos, esta noche ha sido
disimulado, fingido;

pero no hallándoos a vos,
 ya habrá visto Margarita
 la tierra de la verdad. 1790
 CARLOS: Antes que el cielo permita
 tan inhumana crueldad,
 venganza tan inaudita,
 no admita otra vez el sol
 desde el sepulcro español 1795
 la oriental y hermosa cuna,
 ni sirva otra con la luna
 a la noche de farol.
 ¡Ay mi adorada inocente!
 Si en duda puede el temor 1800
 darme la pena presente,
 averiguado el rigor
 de vuestro hermano inclemente!
 ¿Qué hará en mí? Pero es cristiano
 y noble, y al fin su hermano; 1805
 no hará crueldad como ésa.
 PEYNADO: Los golpes con que la huesa
 abrió el azadón villano
 sentí, aunque preso, señor,
 y el intento oí después 1810
 del airado matador,
 porque bien sabéis que es
 todo oídos el terror.
 De una mujer afligida,
 atormentada o parida, 1815
 sentí suspiros y llantos,
 pedir reliquias y santos
 y encomendarlos su vida.
 CARLOS: ¡Villano, loco, atrevido,
 vete, antes que el pesar 1820
 [-ido]
 crezca y no me dé lugar
 para serte agradecido!

Vase PEYNADO

¿Cómo no me he vuelto loco?
 Pero sin entendimiento 1825
 fuera, esposa, el sentimiento
 de tU injusta muerte poco.

Para tu venganza invoco
tu inocencia; entrad, Amor,
y sed vos el vengador, 1830
aunque el castigo no iguale
a la culpa. Un hombre sale.

Sale MARCO Antonio

MARCO: Huyó el príncipe traidor
con mi hermana, y mi venganza,
por tardar, no satisfizo 1835
mi agravio; mas ¿cuándo hizo
cosa buena la tardanza?
Si mi ventura le alcanza,
mi muerto honor resucita,
a un tiempo tres vidas quita; 1840
la de Carlos fermentido,
la del hijo mal nacida
y la vil de Margarita.

CARLOS: ¡Cielos, Marco Antonio es éste!
Mil gracias rendiros quiero, 1845
pues se vino donde espero,
que aquí su castigo apreste.
Caín de manos crüeles
más bárbaro y fiero que él,
pues Caín mató un Abel 1850
y tú has muerto dos Abeles,
Herodes, cuyas hazañas,
para tu afrenta inclementes,
es dar la muerte a inocentes,
en cuya sangre te bañas. 1855
Pide al cielo si permite
que un ángel vengado esté,
que cada instante te dé
mil vidas que yo te quite;
que aun no igualara el valor 1860
de todas cuantas les des
con la suya, que al fin es
un ángel y no un traidor.
MARCO: Que vienes sin seso creo
o por otro me has hablado, 1865
pues las obras has culpado

que aún no ejecutó el deseo.

¿A qué Abel mi enoja quita
la vida, que vengar quieres?

CARLOS: ¿No sabes quién soy?

1870

MARCO: ¿Quién eres?

CARLOS: El alma de Margarita,
que en señal de su inocencia,
como la vengo a heredar,
no tuvo que me dejar
sino es el alma en herencia,
su venganza solicita.

1875

MARCO: ¿Eres Carlos?

CARLOS: Carlos soy,

que con dos almas estoy,
porque vive Margarita,
bárbaro tirano, en mí,
pues cuando determinaste
dividir las, las juntaste
para venir contra ti.

1880

MARCO: Ya tengo que agradecerte
pues me excusas de buscarte,
y aunque en albricias de hallarte
te tengo de dar la muerte,
primero que te la dé
y con ella satisfagas
la injuria de los Gonzagas,
su sangre, nobleza y fe,
quiero saber si perdida
la vida con el honor
murió mi hermana.

1885

1890

CARLOS: ¡Traidor!

Pues siendo tú el fraticida,
¿me lo preguntas a mí?

1895

.....

.....

..... [-í].

Yo no podré castigar
con tu muerte tu delito,
pues si la vida te quito
aún no comienzo a vengar
a mi esposa. Mas, traidor,
gente viene; ven tras mí,
que quiero cobrar de ti

1900

1905

como de mal pagador.

Echan mano y vanse. Salen don DIEGO y don LUIS

DIEGO: Entretanto que no viere
el príncipe no tendrá
sosiego.

1910

LUIS: Celoso está
mi amor por lo que le quiere,
y vengo huyendo del fuego
que mis entrañas abrasa,
que aun no oso quedar en casa
con ella y sin ti, don Diego.

1915

DIEGO: Con eso das testimonio,
don Luis, de tu valor.

Hablan dentro

MARCO: ¡Ah, príncipe engañador!

CARLOS: ¡Ah, tirano Marco Antonio!

DIEGO: Al príncipe oí nombrar.

1920

LUIS: Yo á Marco Antonio, el hermano
de Margarita.

DIEGO: No en vano
nos trujo a este lugar
el cielo. Llega a apartarlos,
que se matan.

1925

LUIS: Caballeros,
tened los nobles aceros,
que entre Marco Antonio y Carlos
la amistad y el parentesco
han de ser los medios sabios
con que se olviden agravios
antiguos.

1930

DIEGO: Si es que merezco
esta merced en favor,
príncipe, de que una dama
que vive en mi casa os llama
de su libertad deudor,
parad la espada y la mano,
que morirá Margarita
si esta pendencia le quita
a su esposo o a su hermano.

1935

Salen MARCO Antonio y CARLOS

CARLOS: ¿Cómo, pues, vive mi esposa? 1940

DIEGO: Y viva por muchos años.

MARCO: ¡Ay, sospechosos engaños!

CARLOS: ¡Ay, prenda del alma hermosa!

LUIS: En vuestro nombre me dio
un ángel, de quien sois padre, 1945
que como es ángel su madre,
su semejanza parió.

Y don Diego, que venía
en mi busca, a vuestra esposa
encontró que, temerosa 1950
de Marco Antonio, salía

de su casa; y porque os cuadre
el contento, quiso Dios
que llevásemos los dos
a la nuestra el hijo y madre. 1955

CARLOS: Hoy vuelvo a vivir de nuevo.

MARCO: ¿Quién en una noche vio
tanto enredo?

CARLOS: Sepa yo
a quién tanta merced debo. 1960

LUIS: Por don Diego de Mendoza
a vuestra esposa adquirís.

DIEGO: Solamente don Luis
de Toledo el favor goza
con que os sirve, y le debéis
aún más de lo que pensáis, 1965
..... [-áis]

Disponer de ella podéis,
que a la española nación
no es mucho ofrecer la vida.

LUIS: Margarita está afligida, 1970
recelosa, con razón,

de la enemistad antigua
que entre Marco Antonio y vos
se conserva, pues que Dios
con tanta paz averigua, 1975

a pesar de la fortuna
vuestra, prolijas pasiones,
sean uno los corazones,

pues que ya la sangre es una.
Las manos habéis de daros
de amigos.

1980

De rodillas

CARLOS: Más razón es
que os dé rendido a esos pies
mis armas para vengaros,
pues viviendo Margarita
satisfecho moriría,
porque el agravio lo esté
que a darme muerte os incita.
Para que os venguéis escojo,
Marco Antonio, este lugar,
porque en él han de quedar,
o mi vida o vuestro enojo.

1985

1990

LUIS: La nobleza en pechos sabios
olvidos de injurias cría.

MARCO: Príncipe, la cortesía
puede más que los agravios.
Dadme aquesa noble mano
y esos brazos que yo os doy.
..... [-oy].

1995

CARLOS: Y yo nombre de mi hermano.
Vamos a ver a mi esposa.

2000

DIEGO: ¿Hay ventura más extraña?

MARCO: Siendo medianera España
por fuerza ha de ser dichosa.

CARLOS: ¡Qué os he de ver cara prenda!

LUIS: Don Diego, en esta ocasión
gozará, echando al ladrón
de casa, el alma su hacienda.

2005

FIN DE LA JORNADA SEGUNDA

JORNADA TERCERA

Sale doña ELENA, de hombre, y MARGARITA

ELENA: La lástima que me han hecho
vuestras desgracias, señora,
junto con mi inclinación 2010
que por ser noble es piadosa,
me ha obligado a buscar modo
con que el peligro socorra,
que corren a un mismo tiempo
vuestra vida y vuestra honra. 2015
De España vine a ser paje
de don Diego de Mendoza,
y aunque paje, bien nacido,
como hablan por mí las obras.
De vuestros amores supe 2020
aquesta noche la historia,
que aunque comienza en tragedia
muchas el cielo revoca.
También supe la ocasión
que os sacó de noche y sola 2025
de vuestra quietud y casa
librando la vida a costa
del qué dirán, monstruo vil
en cuya bárbara boca
tantas honras hemos visto 2030
despedazadas y rotas.
Alegre estaréis sin duda
de que en una casa propia
halléis socorro, hijo y madre,
en la nobleza española. 2035
¿Quién duda que aguardaréis
que salga la blanca aurora
huyendo del sol, que ensarta
en hilos de oro su aljófar,
para que el príncipe venga 2040
y a vuestros pesares ponga
alegre fin, dando treguas
a vuestro llanto y congojas?
Don Luis, que en casa ha visto
la ocasión, vencido borra 2045

promesas y obligaciones,
 y a los pies del gusto postra
 respetos y cortesías.
 Si no huís dentro de una hora
 a la luz de esa hermosura 2050
 será ciega mariposa,
 que, aunque queme su nobleza
 las alas a la memoria,
 traerá otra vez el agravio
 que a Tarquino echó de Roma. 2055
 Don Diego, como es su amigo,
 ni os defiende ni reporta
 con el freno del consejo
 su determinación loca.
 Antes por darle lugar 2060
 se ha ausentado de Bolonia;
 ved vos, si se va el que os guarda,
 ¿qué hará el ladrón con las joyas?
 El príncipe, que pudiera
 defenderos como a esposa, 2065
 yéndole yo a dar aviso,
 imposible es que os socorra,
 porque, según en corrillos
 lo dice la ciudad toda,
 dejando el tosco disfraz, 2070
 tomó para Parma postas,
 donde estableciendo paces
 perpetuas, otra vez cobra
 su estado, dando de esposo
 la mano a la hija hermosa 2075
 del marqués de Monferrato
 y previniendo a sus bodas
 mil fiestas que a vuestro amor
 harán las fúnebres honras;
 pues decir que vuestro hermano, 2080
 aunque esta casa os esconda,
 ha de ignorar dónde estáis;
 sabiendo que os sirve y honra
 don Luis, es ignorancia;
 y si viene, ¿quién le estorba 2085
 que rompiendo vuestro pecho
 con él su agravio no rompa?
 Celos, peligro y temor

contra vos al arma tocan,
 que es propio de las desgracias 2090
 convidarse unas a otras.
 Mirad si os ofrece el alma
 remedio al mal que os asombra,
 y si no le halláis bastante
 y queréis poner por obra 2095
 el que os tengo prevenido,
 con determinación corta
 le ejecutad, porque os va
 en la brevedad la honra.
 MARGARITA: Días ha, amigo Pacheco, 2100
 que se ha hecho el alma sorda
 a mil pronósticos tristes
 que quieren cumplirse ahora.
 El terror, que es adivino,
 revolvió las tristes hojas 2105
 de mis desdichas, y en ellas
 leyó mi ventura corta.
 Ya yo temí la mudanza,
 de Carlos, que era forzosa,
 porque una mujer gozada 2110
 es trato que anda de sobra.
 Pero, pues salieron falsas
 las promesas que en lisonjas
 lleva el viento, y en mi ofensa
 goza a Claudia y me deshonra, 2115
 cuando venga Marco Antonio
 y me dé muerte, ¿qué importa,
 si a falta suya han de ser
 verdugos mis manos propias?
 Carlos me ha menospreciado, 2120
 y cuando no corresponda
 don Luis a su favor
 ni don Diego de Mendoza
 a su palabra y mi ayuda,
 siendo los celos ponzoña, 2125
 y yo basilisco de ellos,
 matarélos si me tocan.
 Déjame que en esas calles
 dando voces interrompan
 mis agravios el silencio, 2130
 para que los hombres oigan

de un cruel hombre la inconstancia;
deja que cual toro rompa
la imagen del padre ingrato
en el hijo vil. 2135

ELENA: ¡Señora...!

MARGARITA: Yo iré a Parma, falso Carlos;
Progne he de ser en tus bodas;
tu hijo he de hacer pedazos
para que sus carnes comas.

ELENA: Sosiegate. 2140

MARGARITA: ¿Cómo puedo?

ELENA: Escuchándome.

MARGARITA: Estoy loca.

¿Qué quieres decirme?

ELENA: Carlos

no está casado hasta ahora.

¿Qué sabemos si pretende
mientras que su padre toma 2145

la posesión de su estado
que ha tanto que por él llora,
engañar así al marqués
para que en quietud dichosa,
a pesar de sus contrarios, 2150
te llame Parma señora,
después?

MARGARITA: Con esas promesas

su voluntad cautelosa
entretuvo mi esperanza,
Pacheco, no ha muchas horas.
¿Qué me aconsejas? 2155

ELENA: Yo he dado

una traza milagrosa
que, para que se ejecute,
tu aprobación falta sola.

El ama que a mis señores 2160

sirve es una labradora
de aquí cerca, cuyo padre
una milla de aquí mora,
y es quintero del marqués
de Monferrato, el que toma 2165
a Carlos todo su estado.

MARGARITA: Ése mi esperanza agosta.

ELENA: Ya tú sabes que aquí cerca

labró con soberbia y costa
 una casa de placer 2170
 donde deposita Flora
 su apacible primavera,
 y donde Amaltea hermosa
 vierte, a pesar del invierno,
 eternamente su copia. 2175
 Si este rústico te lleva
 disfrazada con las ropas
 de su hija, imaginando
 que eres una labradora,
 a quien por querer yo bien 2180
 y que nadie te conozca
 en su quinta, por mi cuenta
 que estés oculta me importa,
 podrás aguardar segura,
 si la Fortuna mejora 2185
 tus desgracias, excusando
 los peligros que te asombran;
 y yo partiéndome a Parma
 haré con Carlos de forma
 que de Claudia la presencia 2190
 no destierre tus memorias.
 Y cuando casarse intente,
 como la fama pregona,
 buscaremos trazas nuevas
 que estorbo a su intento ponga. 2195
 ¿Qué dices?
 MAttGAR. Que no sé quién
 en mi favor te provoca
 cuando todos me persiguen.
 ELENA: Mi inclinación que es piadosa. 2200
 Al labrador tengo hablado
 y a mi gusto se acomoda,
 de su hija prevenidas
 las galas pobres y toscas.
 El camino es breve, el tiempo 2205
 acomodado, pues, corta
 a la noche con tijeras
 de plata el alba las ropas.
 A la puerta está el peligro
 la diligencia negocia 2210
 y es madre de la ventura.

¿Qué escoges?

MARGARITA: Fuerza es que escoja
tus consejos saludables.

ELENA: ¡Alto, pues! Vamos, señora,
por el niño cuya vista 2215
alivio dé a tus congojas,
que el labrador nos espera,
y con tan bella pastora
brotará flores la quinta.

MARGARITA: Si vengo a ser más dichosa, 2220
yo pagaré largamente
esta industria.

ELENA: (¡Amor, vitoria! **Aparte**
Ya está el enemigo fuera,
ya no se abrasará Troya
ni don Luis gozará 2225
la ocasión que le provoca.)

MARGARITA: ¡Ay, Carlos, al fin mudable!

ELENA: ¡Ay, industrias amorosas!

Vanse. Salen MARCO Antonio, JULIO y CARLOS

JULIO: El príncipe y el marqués
con Claudia estarán, señor, 2230
en la quinta de Belflor;
razón será que le des
con tu presencia un buen día.

De Peynado el jardinero
saben, que en traje grosero 2235
disfranzas la gallardía
que ha envidiado Italia en ti,
y por esto a Belflor vienen,
donde prevenidas tienen
tus bodas; no está de aquí 2240

sino una milla. ¿Qué aguardas,
viendo que te está esperando
Claudia, por siglos juzgando
las horas que en verla tardas?

CARLOS: Marco Antonio: si merece 2245
que le deis fe mi valor,
nuestra amistad y el amor
que desde hoy en los dos crece,
para cobrar el estado

que me ha usurpado el Marqués, 2250
con cuyo favor después
el que a vos os ha quittado
restauremos, es forzosa
hoy a Belflor mi partida,
y porque no me lo impida 2255
Margarita, que, celosa
de Claudia, ha de pretender
partir en mi compañía
o no dejarme ir, querría,
antes de verla, poner 2260
mi intento en ejecución.
.....
.....
..... [-ón]
¿Qué os parece? 2265

MARCO: Aunque mudanza
temo, sé vuestro valor,
y que si es cuerdo el temor,
es noble la confianza.
Partid, príncipe, en buen hora;
cobrad a Parma, que es justo, 2270
como reservéis el gusto
para quien en él adora.
Pero, porque no le ofenda
cuando miréis la beldad
de Claudia, al Amor llevad 2275
cual le pintan, con la venda
a los ojos.

CARLOS: A entender
con aquesto me habéis dado
que el amor cuando es honrado
sólo a su dama ha de ver, 2280
quedando ciego en su ausencia;
pero, Marco Antonio amigo,
al tiempo doy por testigo,
por fiadora a la experiencia,
y por jueces a los dos, 2285
de mi invencible constancia.
Mi partida es de importáncia;
presto os veré. Adiós.

Vase don CARLOS

MARCO: Adiós.

Don Luis y don Diego viven
aquí; prevenirlos quiero 2290
que a mi hermana hablen primero,
porque si no la aperciben
de la amistad que hemos hecho
el príncipe y yo, el temor
de mi pasado rigor 2295
que la matará sospecho.
Quiero llamar, pero aquí
pienso que salen los dos.

Salen don LUIS y CALVETE

LUIS: ¿El príncipe?

CALVETE: Juro a Dios
que la llevó y que lo vi 2300
por éstos que han de comer
garrapatas. ¿Quieres más?

LUIS: ¿Pues has visto tú jamás
al príncipe?

CALVETE: Desde ayer
le he visto y comunicado; 2305
todo el suceso me dijo
de su amor. Suyo es el hijo
que nos dieron. Disfrazado
por Margarita ha ya un año
que goza de su beldad. 2310

LUIS: Basta, todo eso es verdad.

CALVETE: A mí no hay hacerme engaño.
Celoso de que su amante
fueres estando ella aquí,
no ha media hora que la vi 2315
llevarla. Llegué arrogante,
tentéla determinada,
que es colérica y no espera,
saqué el pie derecho fuera,
conocíle y no hubo nada. 2320
Al fin con gravedad nueva
me dijo, "Hola, a quien llegare
si por ella os preguntare
decid, `el príncipe la lleva.'"

Partióse, y fuíme a dormir. 2325

¿Quieres más?

LUIS: No.

CALVETE: Voyme a echar.

Vase

LUIS: Debióse de adelantar

Carlos, y por prevenir

el riesgo de una ocasión,

se la llevó. Ya sosiego; 2330

a buscar voy a don Diego.

Extraños enredos son

los que aquesta noche ha habido.

MARCO: ¿Qué hay, don Luis valeroso?

LUIS: ¡Oh, Marco Antonio famoso! 2335

No por poco prevenido

el príncipe perderá

lo que es suyo de derecho.

Poca confianza ha hecho

de quien sirviéndole está. 2340

MARCO: ¡Cómo!

LUIS: ¿No lo sabéis?

MARCO: No.

LUIS: A Margarita ha sacado

de casa desconfiado

de que, por amarla yo,

había de estar segura 2345

su belleza en mi poder.

MARCO: Eso, ¿cómo puede ser?

LUIS: Así quien lo vió lo jura.

MARCO: Pues vase ahora de aquí

a Belflor determinado 2350

de cobrar su antiguo estado

a costa de dar el sí

a Claudia, y porque por ella

mi hermana no le impidiese

su camino o le siguiese 2355

a Belflor, se va sin ella,

¿y decís que la sacó

de casa?

LUIS: Lo cierto es esto.

MARCO: En confusión me habéis puesto

notable. 2360

LUIS: Si se apartó
anoche de vos, es cierto
que vino por ella.

MARCO: Sí,
luego que me despedí
de vos se fue. ¿Si la ha muerto
por quedar libre y poder
casarse con Claudia? 2365

LUIS: No,
que es noble y cristiano.

MARCO: Y yo
desdichado. Sin querer
ver a su esposa, partir
a Belflor con tanta prisa, 2370
¡qué tarde el alma me avisa!
No quiso, por encubrir
su muerte, verla conmigo.

¡Ah promesas lisonjeras!
¡Nunca fue amigo de veras 2375
quien de veras fue enemigo!
Testigo ha de ser Belflor,
si al homicida hallo en él,
del castigo más crüel
que dio un agravio a un traidor. 2380

LUIS: Si aqueso es cierto, el primero
seré en vengar su inocente
sangre.

MARCO: ¡Ah, príncipe inclemente!

LUIS: Ir con vos a Belflor quiero.

MARCO: ¡Ah, Margarita engañada! 2385

LUIS: La quinta pienso abrasar.

MARCO: ¡Qué poco que hay que fiar
de amistad reconciliada!

*Vanse. Salen el MARQUÉS y el PRÍCIPE de Parma, viejos,
CLAUDIA y otros*

MARQUÉS: Menos la luz se estimara
si no hubiera escuridad, 2390
y a faltar la enfermedad
la salud no se preciara.

El mar furioso declara
 lo que la bonanza encierra,
 realza al llano la sierra 2395
 como la fea a la hermosa,
 y así nunca es tan preciosa
 la paz como tras la guerra.
 Ejemplo de esta verdad
 será, príncipe excelente, 2400
 la que establece al presente
 nuestra antigua enemistad.
 Para más conformidad
 tocó cajas al rigor
 de nuestro antiguo furor, 2405
 mas ya con paz nos abraza
 y de dos opuestos traza
 nuestro parentesco amor.
 PRÍCIPE: Cuando la guerra prolija
 después de tantos enojos 2410
 no me diera más despojos
 que por hija a vuestra hija,
 es justo, marqués, que elija
 desde hoy mi dicha, la gloria
 y premio de la vitoria; 2415
 porque cuando yo os venciera,
 ¿con qué otra cosa pudiera
 eternizar mi memoria?
 ¡Dichoso Carlos, que aguarda
 ser dueño de tal belleza! 2420
 MARQUÉS: Más merece su nobleza.
 Claudia juzgará que tarda;
 que aunque el temor la acobarda,
 con el femenil recato
 como desposarla trato 2425
 hoy deseará ver
 a quien su esposo ha de ser
 y heredar a Monferrato.
 PRÍCIPE: Nuestros pasados enojos
 nunca les dieron lugar 2430
 para verse ni gozar
 Carlos la luz de estos ojos.
 Entre groseros despojos
 Bolonia le ha disfrazado;
 pero, pues ya está avisado 2435

del bien que el cielo le da,
presto, señora, vendrá
humilde y enamorado.
¿Habéisle cobrado amor?
CLAUDIA: Nunca mi gusto aborrece
lo que estima y le parece
bien al marqués, mi señor.
PRÍCIPE: Vos respondistes mejor
que yo supe preguntar.
MARQUÉS: Vamos, démosla lugar
que con el deseo trate
de Carlos, y la retrate,
que amor bien sabe pintar.

2440

2445

Vanse los el PRÍCIPE y el MARQUÉS

CLAUDIA: Si son propiedades ciertas
de Amor que aún está en calma,
que para entrar en el alma
los ojos le abran las puertas,
¿cómo en mí, no estando abiertas,
me presenta sus despojos
mi padre por darme enojos?
Pues de los cinco sentidos
la fe escoge los oídos,
pero Amor sólo los ojos.
Déjeme verle y hablalle,
sepa mi amor lo que merca,
que quien ha de estar tan cerca
no es bien de lejos amalle.
Sin ver su presencia y talle,
¿cómo le podré querer?
En un paje suelen ver
el talle, el rostro y lenguaje,
pues ¿importa más un paje
que quien mi esposo ha de ser?

2450

2455

2460

2465

Salen doña ELENA, da galán, y CALVETE

ELENA: ¿Margarita está contenta
y segura de mi amor?
CALVETE: Contado le he a mi señor
todo el caso; pero intenta

2470

estorbar que a Claudia veas;
 con Marco Antonio vendrá
 aquí, que dudoso está 2475
 de que en Margarita empleas
 todo el gusto, sin que tenga
 Claudia en él alguna parte
 con que te obligue a casarte.
 ELENA: Cuando Marco Antonio venga 2480
 conocerá la firmeza
 de mi noble inclinación.
 CLAUDIA: ¿Qué gente es ésta? ¿Si son
 pajes de Carlos? Ya empieza
 a prevenirse el deseo. 2485
 ¿Si habrá el príncipe venido?
 CALVETE: Grande atrevimiento ha sido
 traerla aquí.
 ELENA: Ya lo veo,
 aunque estando su belleza
 encubierta como está, 2490
 de aqueso modo será
 testigo de mi firmeza.
 CLAUDIA: Lo que hablan quiero escuchar.
 CALVETE: Di, pues, quién eres, señor,
 porque se alegre Belflor. 2495
 CLAUDIA: Si Belflor se ha de alegrar
 con su venida, ¿quién duda
 que es este el príncipe? ¡Ay, cielos!
 ELENA: Calvete, algunos recelos
 puesto me tienen en duda. 2500
 CALVETE: Si eres, Carlos, heredero
 de Parma, ¿qué hay que temer?
 ELENA: No he de darme a conocer
 sin ver a Claudia primero.
 CLAUDIA: ¿Verme quiere? Mi opinión 2505
 sigue, que Amor se conquista
 solamente por la vista.
 No previne la ocasión.
 ¿Si está el cabello compuesto?
 ¿Si tengo igual el vestido? 2510
 ¡Qué sin pensar me has cogido,
 Amor, en el lazo puesto!
 CALVETE: El cielo las partes haga
 de tu esposa.

ELENA: Sí, hará.

CLAUDIA: ¿Su esposa me llama ya? 2515
 Recíprocamente paga
 mi amor, que es un angel de oro
 el principillo.

ELENA: No entiendas
 que interés, belleza o prendas
 me han de vencer, que la adoro 2520
 y es mi esposa.

CLAUDIA: Que me adora
 dice. Perdone el temor
 que le he de hablar... ¡Ah, señor,
 con tal silencio!

ELENA: ¡Oh, señora!
 ¿Conocéisme vos a mí? 2525

CLAUDIA: El alma que profetiza
 su dicha en vos solemniza
 a Carlos.

ELENA: ¿Sois Claudia?

CLAUDIA: Sí.

CALVETE: Por Dios que nos ha escuchado.

ELENA: Dadme aquesa mano bella, 2530
 honraré mi boca en ella.

CLAUDIA: Aunque sois tan deseado
 no sé si en parte me pesa
 de que a verme hayáis venido.

ELENA: Pues ¿por qué he desmerecido 2535
 tanto bien?

CLAUDIA: No es la causa ésa.

ELENA: ¿Pues cuál?

CLAUDIA: Habéisme pintado
 allá en la imaginación
 un ángel en perfección
 y hermosura, y engañado 2540
 agora, vendré a perder
 lo que en ausencia ganara
 si por tan bella quedara,
 porque jamás suele ser
 igual el original 2545
 a lo que el deseo retrata.

ELENA: Nunca con igualdad trata
 lo humano a lo celestial,
 y siendo Claudia infinita,

tan rara beldad excede 2550
a lo que mi ingenio puede
pintar.

CALVET: (¡Pobre Margarita!) **Aparte**

CLAUDIA: De vos la misma razón
alegar Carlos podría, 2555
pues como visto no había
vuestro talle y discreción,
pintábaos el pensamiento
un matahombres, enseñado
más al acero templado
que al dulce entretenimiento 2560
con que el amoroso dios
hace en las almas su empleo;
pero su retrato veo
en lo niño y bello en vos.
Vamos, que quiero ganar 2565
las albricias del marqués,
aunque siendo el interés
mío, yo las puedo dar.

ELENA: Impórtame por ahora
que no sepan mi venida. 2570

CLAUDIA: ¿Cómo? ¿Mi dicha no impida
norabuena?

ELENA: No, señora;
sólo es por cierto respeto
que después os contaré.
CLAUDIA: Vamos, pues, que yo os tendré 2575
con el debido secreto
que pedís. Pero qué, ¿tanto
encubierto habéis de estar?

ELENA: Lo que tardase en llegar
un amigo. (¡Cielo santo, **Aparte** 2580
ya yo entré donde no puedo
salir si no me sacáis!

En buen peligro, alma, andáis
por don Luis de Toledo.)
CLAUDIA: (¿Hizo el cielo más hermoso **Aparte** 2585
príncipe? Perdida voy.)

ELENA: Vamos, que habéis de ser hoy...

CLAUDIA: ¿Qué?

ELENA: Mi esposa.

CLAUDIA: Y vos mi esposo.

Vanse CLAUDIA y doña ELENA

CALVETE: Zampáronse allá los dos.
Yo no acabo de entender 2590
qué fin tiene de tener
tanto embeleco.

Salen PEYNADO y MARGARITA de labradora

PEYNADO: Par Dios,
que por más que os encubráis
sois Margarita Gonzaga.
MARGARITA: ¡Arre allá; apartaos de zaga! 2595
PEYNADO: Yo no sé si en pena andáis
desque os mató vuestro hermano,
mas vuestra empergeñadura
es su misma catadura.
Encubriros será en vano. 2600
Un responso y media misa
si andáis, Margarita, en pena,
os haré decir.

MARGARITA: ¿No es buena
la tema en que da? Fenisa
me llamo. (Si me conocen **Aparte** 2605
en Belflor, perdida soy.
CALVETE: Señora, dichoso soy.
en haberte hallado; gocen
mis labios tus pies.

MARGARITA: ¡Verá
si escampan los desvaríos! 2610
CALVETE: Calvete soy.

MARGARITA: ¡Hola, tíos;
ténganse les digo allá!
CALVETE: ¡Oh! ¿Zangamangas conmigo?
PEYNADO: Vos no debéis de saber
que anda en pena esa mujer 2615
y está muerta. Quitaos digo.

CALVETE: ¿Muerta?

PEYNADO: Sí, par Dios, yo oí
abrir su huesa en la huerta
do la enterraron.

MARGARITA: (Por muerta **Aparte**
me tienen.) 2620

CALVETE: Quita de ahí,
páparo.

MARGARITA: ¿Mas qué he de echarlos?
¡Si no se van con mal huego!

PEYNADO: ¿Veislo?

CALVETE: Yo la haré que luego
vuelva la hoja.

Al oído

Aquí está Carlos,
y si no vas a estorbar 2625
que no hable a Claudia, par Dios,
que se picotean los dos.

MARGARITA: ¿Cómo? Espera.

PEYNADO: Es escolar
y conjúrala al oído,
¿qué mucho se esté quedita? 2630

CALVETE: Vuestro hermano, Margarita,
todo el suceso ha sabido
y presto vendrá a Belflor
con don Luis y don Diego.
Carlos está de amor ciego 2635
por Claudia.

MARGARITA: ¿Ciego de amor,
y por Claudia?

CALVETE: Aquesto es llano
si a la vista he de creer;
ahora acabo de ver
que se entraron mano a mano 2640
donde, aunque esté Marco Antonio
confiado en él, par Dios,
que deben estar los dos
consumando el matrimonio.

MARGARITA: ¡Alto! Echó Fortuna el resto 2645
de mi pena y su rigor;
hoy abrasaré a Belflor.

Sale JULIO

JULIO: Avisen a Claudia presto.

PEYNADO: ¿Qué hay de nuevo?

JULIO: Que ha venido

Carlos.

2650

CALVETE: ¿Veslo?

PEYNADO: Ya me alegro.

JULIO: Con su padre y con su suegro
está.

CALVETE: Habrále persuadido

Claudia, después de gozada,
que se les dé a conocer.

JULIO: El desposorio ha de ser
hoy y luego la jornada,
que han de ir a dormir a Parma.
A Claudia voy a llamar.
Adiós.

2655

Vase JULIO

MARGARITA: ¿Hoy se han de casar?

Celos, toquemos al arma.

2660

Traedme el alma de Carlos,
para que la atormentemos.

PEYNADO: Pues ¿soy yo corchete de almas?

MARGARITA: Tú eres el diablo cojuelo.

PEYNADO: ¿Cojo me quieres dejar?

2665

¿Quién diablos me metió en esto?

MARGARITA: Métele en el calabozo

que llaman del menosprecio,
donde con fuego y azufre,
que es azul, le quemen celos.

2670

¿No le traes?

PEYNADO: Ya voy por él,

Por el guisopo y caldero
voy al cura y monacillos:

¡Abernuncio, Jesús, credo!

Vase PEYNADO

MARGARITA: Pasa tú aquí, Asmodeílo,
que en tu compañía quiero,
como hay visita de cárcel,

2675

que haya visita de infierno.
Tú días ha que condenado
estás.

CALVETE: ¡Zape! Eso reniego.
¿Condenado? Ni aun de burlas.
¿Por qué?

MARGARITA: Por alcabalero.
CALVETE: Por alcahuete dirás.
MARGARITA: Sí, que también el infierno
como el mundo, sin ser santos,
tiene su orden de terceros.
¡Oh, qué de oficios que están
abrasándose!

CALVETE: Acá dentro
no consienten vagamundos.

MARGARITA: ¿Quién son éstos?

CALVETE: Pasteleros.
MARGARITA: O [son] hojaldreros ladrones,
poca carne, mucho hueso,
moscas con caldo en verano,
macho picado en invierno.
Con sus pelos enhornarlos.
CALVETE: Los de Italia serán éstos,
porque los de España son
buenos cristianos.

MARGARITA: Muy buenos.
CALVETE: Todos los que ves son sastres.
MARGARITA: ¿Sastres son todos aquéstos?
CALVETE: Sí, que comen con las puntas
de las agujas el huevo.
MARGARITA: ¡Par diez!

CALVETE: Ellos son
muy bellacos marineros,
pues viendo siempre la aguja
nunca atinaron al puerto.

¿No notas la multitud
de poetas como perros,
mordiéndose unos a otros,
no las carnes, mas los versos?
MARGARITA: Tal es la hambre que pasan.
CALVETE: Por eso se andan royendo
las uñas todos.

MARGARITA: No es poco

admitirlos el infierno;
mas ¿cómo están con los sastres?
CALVETE: ¿Agora no sabes eso? 2715
Porque cortan de vestir
y mienten siempre con ellos.
Esta es la volatería,
todo es plumas.

MARGARITA: Ya te entiendo,
que en el infierno también 2720
hay signos como en el cielo.
¿No es Carlos éste que está
con Vireno padeciendo
por ingrato? Olimpa soy;
¡ah, villano; aquí te tengo! 2725

Coge a CALVETE

Con los pies te he de pisár
ese corazón blasfemo.
Quien tal hace que tal pague.
CALVETE: ¡Que me matas!

MARGARITA: ¡Tú me has muerto!

Vanse. Salen CARLOS, el MARQUÉS y el PRÍNCIPE

MARQUÉS: Otra vez me dad los brazos. 2730
CARLOS: Y el alma, señor, con ellos.
PRÍNCIPE: Dichoso fin a sus canas
mis prolijos años dieron.
MARQUÉS: Vayan a llamar a Claudia,
que es a quien de este contento 2735
le toca la mayor parte;
hoy os llamará su dueño
y hoy entraremos en Parma.
CARLOS: ¿Cómo, gran señor, tan presto?
MARQUÉS: Sí, Carlos; que es importante. 2740
CARLOS: (Si en ella una vez me veo **Aparte**
no tendría Margarita
queja de mí, ni sus celos
ocasión de nuevos llantos.)

Sale CLAUDIA

CLAUDIA: ¿Carlos? (¡No puede ser eso!) **Aparte** 2745

MARQUÉS: Ya, Claudia; vino tu esposo;
en él tienes un espejo
de nobleza y discreción,
de gentileza y esfuerzo;
dale la mano y los brazos. 2750

CARLOS: Con los míos os ofrezco
un alma, cuyas potencias
están suspensas de veros.

CLAUDIA: ¿Qué engaño es éste, señores?
¿Vos sois Carlos? 2755

CARLOS: No merezco
ser vuestro esposo, mas soy
Carlos, de Parma heredero.

CLAUDIA: Eso ¿cómo puede ser,
si es Carlos un ángel bello
de mi guarda, a cuyos ojos
se rinden mis pensamientos? 2760

MARQUÉS: Estás sin seso. ¿Qué dices?

CLAUDIA: Yo bien puedo estar sin seso;
mas, dentro en mi cuarto
está el Carlos a quien yo quiero. 2765

PRÍCIPE: ¿Hay confusión semejante?

MARQUÉS: Id por él. ¿Qué es esto, cielos?

CLAUDIA: Yo le traeré y juzgaréis
lo que gano con el trueco.

Vase. Salen don DIEGO, don LUIS y MARCO Antonio

LUIS: Aquí están todos; veamos 2770
el fin de aqueste suceso,
pues si Carlos os ofende,
que hasta ahora no lo creo,
y a Margarita dio muerte,
todos tres satisfaremos 2775
vuestro agravio.

DIEGO: Vida y honra
por vos perderá don Diego.

MARCO: Sois españoles, que basta.

*Sacan dos LABRADORES a MARGARITA de los brazos, de
pastora*

LABRADOR 1: Gracias a Dios que en sí ha vuelto.

MARQUÉS: ¿Qué es esto?

2780

LABRADOR 2: Mande su esencia

poner en un aposento

esta mujer encerrada,

que habiendo perdido el seso

da en decir que es Locifer

y Belflor es el infierno,

2785

los que en ella estamos diablos,

y si no la detenemos

ya volara aquesta quinta

hecha polvos por el viento.

CARLOS: ¡Margarita de mis ojos!

2790

MARGARITA: ¿De tus ojos soy y en ellos

tienes a Claudia, traidor?

De rodillas

CARLOS: No lo permitan los cielos,

sangre ilustre de Gonzaga.

Si en los generosos pechos

2795

pueden más que los agravios

la piedad que vive en ellos,

tenedla de Margarita

y de mí, que en yugo tierno

ha un año que soy su esposo

2800

y en su casa jardinero,

o dadme perdón o muerte.

PRÍCIPE: ¿Qué es lo que oigo? ¡Ay, triste viejo!

¿Quién es esta Margarita?

CARLOS: Del mayor contrario vuestro,

2805

aunque ya es hijo, es hermana.

PRÍCIPE: Si es Marco Antonio, primero

derramaré tu vii sangre.

De rodillas

MARGARITA: La garganta humilde ofrezco,

como a mi padre y señor.

2810

MARCO: Y yo también este cuello

si vuestra gracia no alcanzo.

CARLOS: Mi Marco Antonio, aquí os tengo,

ya no temeré la muerte.

MARGARITA: Cielos piadosos, ¿qué es esto? 2815

¿Tendrán fin tantos pesares?

CARLOS: Dadnos perdón.

MARQUÉS: Es muy presto.

CARLOS: Quien da luego da dos veces.

Ya el enojo es parentesco;

dos veces nos perdonáis 2820

siendo infinitas ejemplo

de príncipes.

MARQUÉS: ¿Qué he de hacer,
si ya no hay otro remedio?

MARCO: Perdón, señor, os pedimos.

MARGARITA: Padre sois. 2825

PRÍCIPE: Yo os lo concedo
como le alcance mi hijo
del marqués.

MARQUÉS: Pues ya está hecho,
si el dar luego es dar dos veces,
yo os le doy.

CARLOS: Eres espejo
de Italia y del mundo todo. 2830

Salen CLAUDIA y doña ELENA de hombre

CLAUDIA: El príncipe a quien por dueño
confiesa el alma es aquéste.

MARQUÉS: ¿Cómo? ¡Dadle muerte presto!
¡Ah, villano cauteloso!

Sale CALVETE

CALVETE: (A pagar de mi dinero **Aparte**
que es príncipe y más.) 2835

MARQUÉS: Matadle.

CLAUDIA: Señor, por su vida ruego,

De rodillas

si no aborrecéis la mía.

ELENA: Un paje soy, que este enredo
en favor de Margarita 2840
quise hacer.

MARQUÉS: Matadle presto.

DIEGO: Eso no, gran señor, que es
una dama de Toledo
tan ilustre como hermosa.

CALVETE: ¡Válgate el diablo el Pacheco!

2845

LUIS: ¿Es doña Elena de Luna?

DIEGO: Sí, que vuestro olvido y celos
la han obligado a poner
su vida y honor a riesgo.
La mano la habéis de dar
de esposo.

2850

CLAUDIA: ¡Extraño suceso!

CARLOS: ¿Hay más cosas en un día?

CALVETE: (¡Oh, príncipe embelequero!) **Aparte**

DIEGO: Dadle esa mano.

LUIS: En España

se la juro dar, don Diego.

2855

DIEGO: Quien da luego da dos veces.

LUIS: ¡Alto, pues! Dóysela luego.

MARQUÉS: Claudia la dé a Marco Antonio,
a quien hago mi heredero.

CLAUDIA: Obedecerte es mi gusto.

2860

MARCO: Esos pies humildes beso.

LUIS: Gocéis; Carlos valeroso,
con Parma el dichoso empleo
de Margarita.

CARLOS: A los dos

cuanto soy y valgo debo,
y pues que ya tiene esposa
don Luis, para don Diego,
guardo una hermana, y con ella
cuatro villas.

2865

DIEGO: No merezco
tanta merced.

2870

CALVETE: Eche un guante
para mí.

CARLOS: ¿Qué quieres?

CALVETE: Quiero

el ama que dio a mamar,
Carlos, a vuestro hijo bello,
que yo haré venga a criarle.

LUIS: ¿A la parida?

2875

CALVETE: ¡Oh, qué bueno!
Yo soy quien la emparidé.

MARGARITA: Yo el dote, Calvete, os debo.
Venga a criarme mi hijo
vuestra mujer.

CALVETE: Tus. pies beso.

MARQUÉS: Venid, que en Bolonia quiero
celebrarlos todos juntos
los ilustres casamientos.

2880

CARLOS: Si es verdad, noble senado,
que conforme estos ejemplos
quien da luego da dos veces,
dad perdón a nuestros yerros.

2885

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "Quien da luego da dos veces." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/quien-da-luego-da-dos-veces/>